LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis mese 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,040 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 12.

Junio 13 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—FILIPINAS Y DEMAS AMERICAS.—Un año ps. fs. 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por Julio Nombela.—Regencias berberiscas: Renegados, por don A. Benavides, Director de la Academia de la Historia.—Don Justo José de Urquiza—Revolucion de Guatemala: muerte del mariscal don Serapio Cruz.—Juan Santiago Asmussen Worsaae, por don Francisco M. Tubino.—Sucesos de Paris despues del plebiscito.—Universidad de Sancti-Spiritus en Oñate.—Un cuadro de Rosales.—El mariscal Saldanha.—LA FE DEL AMOR, novela por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Los Bandidos de Grecia.—Prueba del Torpedo Harvey.—Los libros nuevos, por don E. Huelin.—Fortuny.—ÁLBUM POÉTICO: En el álbum de una dama, por don Manuel del Palacio.—La ciencia al alcance de todos: el vinagre, por E. C.—Ajedrez.—Anuncios.

GRABADOS.—Don Justo José de Urquiza.—Sucesos de Paris: Los sublevados se apoderan de los ómnibus para hacer una barricada.—Mallet dispara su rewolver contra el teniente Filibert.—Revolucion de Guatemala: El mariscal don Serapio Cruz.—El general don Antonio Solares.—Cabeza del mariscal don Serapio Cruz.—Sucesos de Paris: Visita de los emperadores franceses al cuartel del Príncipe Eugenio.—Prueba del torpedo Harvey.—Juan Santiago Asmussen Worsaae.—Universidad de Sancti-Spiritus en Oñate.—Visita á un estudio de Pintor, dibujo del señor Rosales tomado de un boceto del mismo perteneciente al señor marqués de Portugalete.—El Mariscal Saldanha.—Aparatos químicos.—La fé del Amor...—Dos caricaturas de Ortego.—Cabezas de los malhechores muertos en Oropos.

CRÓNICA.

La revolucion y los niños.—Agitacion paternal.—La mano oculta.—La realidad y la imaginacion.—Episodios dramáticos.—Electricidad.—La política y la química.—La lógica de los diputados.—Un hombre de moda.—Diversiones.—El fin del fuego.—Españoles ilustres.—Sainete.

¡Cuántos sucesos en pocos dias!

Apenas cesa la confusion producida por los viajeros que acuden á Madrid para proporcionarse el espectáculo de una córte sin rey, corre el rumor de que ha sido robada una niña.

A los dos dias se refiere el robo de un niño: el angelito, segun la version que circuló, iba de la mano de su mamá, y al soltarle ésta para detenerse á contemplar las preciosidades de un escaparate, desapareció la criatura!

DON JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

Es necesario ignorar lo que significa ser padre, para no comprender la alarma que en las familias produjeron estas noticias.

¡Pobres niños! Ellos, que necesitan aire y libertad para vivir, son las víctimas de las libertades que nos ha dado la Revolucion de Setiembre.

Á lo mejor anuncian los periódicos una manifestacion.

—Papá, mañana me llevarás á paseo, dice un niño.

—Imposible.

—¿Por qué?

—Hay manifestacion, y conforme puede haber órden y tranquilidad, puede haber desórden y linternazos. En casita, hijo mio.

Y los pobres niños, cuando hay manifestacion, cuando hay temores de jarana, cuando hay votaciones peligrosas, etc., etcétera, tienen que renunciar al aire y al paseo, ó lo que es lo mismo, á la inocente y hermosa libertad que da color sonrosado á sus mejillas, limpidez á sus ojos y vida y animacion á todo su cuerpecito.

Pero como estos temores, gracias á Dios, no eran diarios, podian salir con ligeras intermitencias. Las noticias de robos infantiles fué un nuevo obstáculo.

Los que salian á paseo iban muy agarrados de la mano, con grilletes de cariño, pero al fin grilletes.

—Cuidado con que le sueltes, decia la esposa á su marido, y mientras el niño estaba fuera de casa, su zozobra era inmensa.

—Ponte al balcon, decia á la criada, y avísame cuando veas al señorito.

—Allí viene.

—¿Trae el niño?

—Si señora.

—¡Dios sea bendito!

Esta agitacion se comunicó á las clases populares y no faltó quien la esplotase *políticamente*.

—Son los *franceses* los que roban niños, decian unos.

—¿Y con qué fin?

—Con el de aprovechar la grasa para los raills de los ferro-carriles.

—No por cierto, es para hacer una pomada.

—No son *franceses*, esclamaban otros: son los protestantes para tener discipulos, ya que no los consiguen de otro modo.

—¡Si, si, los protestantes! Eso es mentira, como son mentira los robos de los niños.

∴

Esta version, gracias á Dios, parece la más auténtica; pero no por eso han dejado de sufrir sustos y heridas graves algunos infelices é inofensivos transeuntes.

Si algunos de los episodios ocurridos hubieran sido referidos por un novelista, los lectores habrian esclamado: «Al fin novela.» Pero la realidad es más original que la imaginacion.

Ejemplo al canto.

Un pobre señor ha pasado mala noche, no ha podido pegar los ojos, atribuye á la estrechez de las habitaciones el calor que le sofoca; y al dia siguiente sale muy temprano de su casa resuelto á buscar un cuarto más cómodo.

Despidese de su esposa, da un besito á sus hijos y empieza á recorrer calles mirando á los balcones en busca del consabido papel.

Ve al fin una casa que le agrada por el punto en que está, y entra en ella para preguntar á la portera las condiciones del alquiler. La portera, es decir, el portero, ha sido invitado por un antiguo amigo á echar unas copas, y al marchase ha dicho á su hijo. Quédate ahí y *echa un ojo* á los que suban y bajen... Si vienen á preguntar por el cuarto desalquilado, *dame una voz* que estoy en la taberna.

Todo esto es natural y sencillo, y en condiciones normales, el chico interrogado por el transeunte, hubiera llamado á su padre y el casero habria alquilado el cuarto.

Pues no señor; la novela de la vida necesitaba allí un episodio dramático.

—Muchacho, ¿en dónde está el portero?

—No está.

—¿Eres tú de la casa?

—Si señor.

—¿Y sabes cúanto piden por el cuarto desalquilado?

—Eso mi padre lo sabe.

—¿Y dónde está tu padre?

—En la taberna.

—Pues vamos á llamarle.

El rapaz tiene cinco años; al cruzar la calle pasa un coche y el caballero le coje de la mano.

—¡Á ese! ¡á ese que roba un chico! grita una vieja que ha visto al caballero hablar con el muchacho y llevárselo.

Inmediatamente se llenan los balcones y las puertas de curiosos, la vieja azuza, el público se irrita, las mujeres asaltan al caballero, los hombres le amenazan.

En vano trata de esplicar su conducta; casi al mismo tiempo que el padre de la criatura, saliendo de la taberna, interroga al chico y este le da esplicaciones, una piedra destroza un ojo al infeliz caballero cuyo único delito es haber dormido mal y haber pensado mudar de domicilio.

Ahí tienen ustedes una gran desgracia que convertirán en moraleja los caseros, demostrando á sus inquilinos que no deben mudarse nunca.

La autoridad tomó cartas en el asunto, y al fin y al cabo se convenció Madrid de que solo habia sido robada una niña, la cual fué hallada para consuelo de sus padres.

∴

Por aquellos dias hubo dos suicidios y una muerte por amor. De los dos suicidas, uno merece sincera compasion.

No pudiendo pagar á su casero, canceló sus cuentas levantándose la tapa de los sesos.

La muerte de que hablo, se cometió en el Retiro en una calle de árboles próxima al estanque. Los celos armaron el brazo del amante, y la amada espiró á sus golpes.

¡Cuánta tragedia!

Preocupados los ánimos con estos dolorosos sucesos, agravó su tristeza una espantosa tempestad que arrojó sus rayos en la torre de San José, en la casa de Rivas, de la Carrera de San Gerónimo, y en los Campos Elíseos.

∴

A los dos dias de esta tormenta empezó á hablarse con temor de los sucesos que se preparaban.

La cuestion política aumentó la electricidad poniendo á la órden del dia la eleccion de monarca.

Cuantas veces se trata de resolver este problema, otras tantas se descompone la mayoría de la Asamblea, y me parece que va á tener que pedirse la solucion, más que á la política, á la química.

¿Qué simple es ese que se descompone con el precipitado de monarca?

He indicado que la química tiene que resolver el problema, y casi estoy tentado de creer que hay que buscar solucion en una ciencia más abstracta.

¿Tiene presente cada diputado la opinion de sus electores al decidirse en pró ó en contra de la interinidad, al apoyar y defender tal ó cual candidatura?

La costumbre, amalgamando la indiferencia de los representados con el amor propio de los representantes, ha grabado en la conciencia de los padres de la pátria este pensamiento, que es para ellos artículo de fé: «La pátria soy yo.» Y partiendo de esta hipótesis poético-económica, raciocinan por regla general de esta manera:

—«Si nombran rey, se dice uno, como yo no he trabajado en pró de este ó de aquel, es muy posible que no sea ministro ó director y que mis electores me dejen por otro que les recomiende el gobierno: luego conviene á la pátria la interinidad.

—Las circunstancias ó mis afecciones, dice otro, me han hecho trabajar en pró de tal candidatura: si triunfa es natural que yo tenga gran influencia con el monarca; luego conviene á la pátria que Fulano de Tal sea Rey.»

Tal es la lógica que está de moda: bien es verdad que no tienen toda la culpa los diputados.

Analizando bien, se nos aparece el cacique de la provincia, que se dice: «La provincia soy yo.» Detrás está el cacique de pueblo, que alterando la frase en la forma, aunque no en el fondo, esclama: «El pueblo soy yo»; y en último resultado, los verdaderos culpables son los que se creen hombres y son mansos corderos que van por donde les lleva su incuria ó su egoismo.

A pesar de todo esto, han pasado los dias 7, 8 y 9, ha sido derrotado el gobierno, y se ha alegrado de serlo, se ha celebrado una reunion contra la interinidad, y la interinidad, que tiene algo de Mefistófeles y de can-can, se sigue riendo de los diputados, de los ciudadanos y hasta del emperador de los franceses, que parece que se ocupa de nuestra suerte con más interés del que conviene á nuestra independencia.

La política ha puesto tambien de moda en los últimos dias al diputado señor Rojo Arias.

El voto de este padre de la pátria le ha valido aplausos y censuras: la pasion de partido le ha llamado desde salvador de la Revolucion hasta instrumento del emperador Napoleon.

Lo cierto es que no se ha hablado en cuarenta y ocho horas más que de Rojo Arias. ¡Qué gran ocasion para publicar sus Memorias!

Su voto particular fué aceptado por trece votos de mayoría, y con este motivo los cabalistas han demostrado que este número está de parte de la interinidad y que es de mal agüero.

∴

Por fortuna, á pesar de esto se divierte en Madrid la gente que puede, y los circos y los teatros están muy animados.

Los Campos Elíseos convidan todas las noches con muchas distracciones á cuantos quieren y pueden olvidar sus penas. Despues de entrar en los jardines, por prosáico que sea el individuo que tal hace, al ver á la izquierda una ria rodeada por una guirnalda de luces de colores, que serpentea y se pierde bajo un puente rústico, al dirigir la vista hácia las calles de árboles iluminadas á la veneciana, al oir los acordes de la música por un lado, los aplausos que la alegría ó el entusiasmo, género barato en nuestros tiempos, producen en el teatro de Rossini, al abarcar aquel conjunto, lo más fácil es olvidarse de que hay interinidad, partidos, escasez de fondos y otras calamidades por el estilo.

Pero seamos justos: mientras los publicistas y los políticos buscan en vano el medio de sofocar el fuego de la ambicion que domina á los hombres en la época en que vivimos, no falta quien en el silencio del hogar pida al ingenio y al trabajo recursos eficaces para apagar otro fuego que, aunque no produce tantos daños como aquel, de cuando en cuando arruina á familias, destruye edificios y quita la vida á no pocas personas.

Fácilmente se comprende que aludo á los incendios, y que el investigador de tan preciosa receta es el modesto químico—le llamaré así—don Ramon Bañolas Arnau, desconocido ayer, célebre hoy y rico mañana, si no se coaligan contra él los que hasta en el fuego hallan un *modus vivendi*.

La prueba del aparato que ha inventado se ha hecho recientemente con un éxito asombroso. Con él apagó en dos ó tres minutos una gran cantidad de brea encendida; con él quedó ileso un maniquí vestido de ropas talares, á las que se prendió fuego, con él, por fin, se apagó una choza incendiada por sus cuatro lados.

Parecia aquello arte de encantamento: así es que el público aplaudia entusiasmado, y hasta un chusco decia:

—¡Esto es magnífico! ya no puede uno quemarse por nada ni por nadie. Esto va á rehabilitar á las sucgras que son las que más queman la sangre á los prójimos.

El hecho es que un hombre laborioso, inteligente y español por añadidura, ha vencido á uno de los más terribles elementos. Cualquiera puede tener en su casa un aparato; los hay desde 12 duros hasta 20; su descubrimiento ha buscado el hogar, la familia, y de seguro la encontrará.

Reciba tambien mi humilde aplauso; y si no hace fortuna, que afrancese ó italianice su nombre, que espere á que pase un año y que se presente de nuevo en la palestra. Yo creo, sin embargo, que el ser español no le perjudicará esta vez.

∴

Mientras llegan, los periódicos se encargan de alarmarnos á menudo con el anuncio de complicaciones en el interior, de visitas trascendentales que se hacen los soberanos, de conflictos en el Concilio, de conspiraciones demagógicas ó reaccionarias, y otras lindezas por el estilo, lo que no obsta para que de cuando en cuando aparezcan en la comedia de la vida tipos capaces de dar la razon á los naturalistas que no ven en le hombre más que un mono perfeccionado.

Hace dos ó tres noches que se encontraron dos jóvenes elegantes en los jardines de Recoletos.

—No te se ve, dijo el uno al otro.

—Estoy ahora muy ocupado.

—Pues ¿qué haces?

—He hallado un medio ingenioso de divertirme.

—¿Cuál es? hombre, ¿cuál es?

—Ya sabes que vivo en la Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal: pues bien, me estoy todo el dia al balcon, y cuando veo entrar una buena moza en el ómnibus del barrio de Salamanca, bajo corriendo, me meto en el ómnibus y la acompaño. Luego me vuelvo á pié y me divierto y hago ejercicio.

¡Conceded á este jóven derechos ilegislables!

JULIO NOMBELA.

ADVERTENCIA.

Á fin de que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA aparezca cada quince dias, segun tenemos ofrecido, alteramos desde este número la fecha de su publicacion, que tendrá lugar en adelante los dias 13 y 28 de cada mes.

De este modo se conseguirá tambien que puedan tener cabida en la *Revista quincenal* las noticias de los últimos sucesos que ocurran en Europa, con lo cual damos satisfaccion á los justos deseos de los señores suscritores de América.

REGENCIAS BÉRBERISCAS: RENEGADOS.

Hé aquí tres palabras diferentes de todo punto, y que van siempre unidas, de manera que no puede hablarse de la primera, sin que vengan á las mientes la segunda y la tercera. Contienen las tres y recuerdan un periodo lastimoso de la Historia moderna, cuya duracion de más de dos siglos puede considerarse como un padron de ignominia para la Europa culta. Prueban además evidentemente cuán peligrosas y cuán perjudiales son para los Estados las consecuencias que naturalmente se derivan de las contiendas que engendran el amor propio y la rivalidad de los soberanos. Si en el siglo XVI, Cárlos V, el emperador, y Francisco I de Francia, unidos y conformes, y con ellos el Papa y la Señoria veneciana, hubieran seguido la política hábil, discreta y varonil de los Reyes Católicos, ni el Turco hubiera amenazado con casi irresistible empuje las costas del Mediterráneo, teniendo en jaque á la cristiandad, ni esos nidos de piratas, llamados en sus principios Reinos y luego Regencias, hubieran ensangrentado tan de continuo el mar, teatro de sus hazañas, robando y saqueando la fortuna de las naciones que traficaban desde las columnas de Hércules hasta donde termina el mar Mediterráneo.

Apenas la Reina Católica y su esposo el muy ilustre don Fernando de Aragon, ayudados por los ínclitos guerreros, prez y honra de España en el siglo XV, habian dado felice cima á la grande empresa de lanzar de la Peninsula ibérica á los sectarios de Mahoma, un imperio más fuerte que el de Bagdag, más poderoso que el califato de Córdoba se levantaba en la antigua Bizancio, en la cuna del Imperio griego, quedando convertido en mezquita el magnífico templo de Santa Sofía; en la media luna morisca, el lábaro santo de Constantino, y borrados hasta los recuerdos de la piadosa Elena.

La situacion de Constantinopla, colocada entre dos mares y entre dos de las cuatro antiguas partes del mundo, y el mérito singular y las prendas relevantes que adornaban á los soberanos que reinaban en aquel dilatadísimo imperio, fueron partes muy esenciales para aumentar la pujanza de la grey musulmana. No parecia sino que eclipsada la estrella de los Muzlines en las partes de Occidente, se ostentaba más pura y más brillante en las partes del Oriente, de donde habia venido á iluminar los horizontes españoles siete siglos antes de su ocaso.

Era muy árdua empresa para los Reyes Católicos, y aun hasta para el emperador Cárlos V, seguir adelante en la conquista, dados ya los primeros pasos de invasion en África, muy costosos y de escasos resultados. Sin hablar de la conquista de África, que se habia atribuido Scipion, con más pompa que verdad, solo la de las Mauritanias tingitana y cesariense era imposible, aunque el monarca español para realizarla hubiera sacrificado sus posesiones de Europa y las nuevas conquistas y recientes establecimientos que el génio de Colon, con asombro universal, le habia proporcionado al otro lado de los mares.

Con la paz y auxilio de la Francia, de Venecia y de Roma, tal vez el poderoso Emperador hubiera podido dar un fuerte y casi mortal golpe al islamismo, combatiéndolo y venciéndolo en el centro de su poder, limpiando de piratas y malhechores el Mediterráneo, dando seguridad á las costas de España, Italia y Sicilia, hasta terminar ventajosamente, y en pró de la España y de la civilizacion del mundo, la gran cuestion de Oriente, cada dia más difícil de orillar, y que amenaza siempre turbar el reposado contentamiento de los diplomáticos y la paz del mundo.

Pero la Providencia divina, en sus inescrutables juicios, tenia arregladas las cosas de otra manera: á la pujanza del Sultan añadió la enemistad constante y sin tregua del rey de Francia, y las guerras de Alemania, y el levantamiento de Lutero, y tanta enojosa complicacion, que empezando en Castilla con la Santa Liga, cuando aquel monarca apenas habia salido de la adolescencia, no terminaron ni aun despues de encerrado en un monasterio, donde fué á descansar en vida, agobiado con el peso de sus laureles y del gobierno de sus Estados.

Aun así, la cuestion de África no quedó olvidada: y buena prueba de tenerla siempre en mientes fué la toma de Túnez y de la goleta donde los soldados españoles alcanzaron tan imperecedera gloria, que no marchitaron ni aun los desastres de Argel, debidos á la negra fortuna que levantó los elementos en contra de las armas españolas; antecedente funesto de la rota de la gran armada con que Felipe II pensaba humillar por muchos años el pabellon inglés, próspero ya y altanero en todos los mares de Europa.

Los bereberes habitantes del África en toda la estension de sus costas, los que de contínuo venian de lo interior y aun del Asia y de la Arabia propiamente dicha; el considerable número de familias que una vez perdida toda esperanza de permanecer en el suelo granadino se trasladaban al África, con sus penates y sus dioses; los judios lanzados de España en tiempo de los Reyes Católicos, poblaban en el siglo XVI, quizás con esceso, las capitales de aquellos Estados, que tuvieron por reyes en lo antiguo á Masinisa, á Sifax, á Yugurta, y que en contienda unos con otros, y todos con los Romanos, al fin cayeron bajo el yugo del pueblo rey, triunfante por su valor, pero apoyado en la traicion de aquella gente desleal y sin fé, al decir de los historiadores de todas las edades.

No fué sino cuando vieron los reyes modernos, á los que llamamos revolucionarios, por ser el tipo ideal del producto de la democracia en su más lato y genuino sentido, que peligraba su régia autoridad, y tambien la seguridad del Estado, se les ocurrió acudir en demanda de proteccion al Gran Sultan, el cual no se hizo sordo á sus clamores, aunque no sin exigir una especie de vasallaje semejante al que exigian los grandes señores feudales, de los menores en grado en aquella gerárquica escala.

Tal intento fué una revolucion, si no en el fondo, al menos en la apariencia: desapareció la dignidad régia; quedó abolida la monarquía; borrada la corona como por ser ya inútil el emblema de lo que no existia, y como por lo regular las revoluciones sin fuerza respetan las cosas, y se dan por contentos con variar los nombres y las personas, á la monarquía se la llamó Regencia, y al rey se le bautizó con el nombre de *Dey*, que quiere decir *tio* ó *tutor* de aquella infelice grey de menores; que no hay menor edad igual, ni más dolorosa que la que cae bajo el dominio de un tirano. Cárlos V, amenazando con sus ejércitos y escuadras la redondez de la tierra, siendo su mano, aunque muy grande, pequeña para abarcar todo su ámbito, fué el autor inocente de aquel nombre y de aquella trasformacion, que ha continuado y continúa hasta hoy.

De los Reinos ó Regencias berberiscas, ninguna tan famosa ni de tanta nombradía por sus riquezas y facilidad en adquirirlas, como la Regencia de Argel. No uno, sino muchos libros se han escrito hablando de aquel asilo de piratas, de aquella cueva de ladrones, de aquella sentina de todos los vicios, gloria de renegados y tormento infernal de virtuosos cristianos. Referir y esplicar las gentes que en el siglo XVI vivian y medraban al abrigo de los muros de la ciudad, seria obra quizás superior á nuestras fuerzas, y desde luego impropia por su magnitud de un reducido artículo. Ciudad oriental por el origen de sus pobladores, por las mercancías que vendian los traficantes turcos y persas, por los vicios que engendraba la molicie de sus degenerados vecinos; ciudad occidental por el trato y frecuente comunicacion con los europeos, en pugna ó en contacto, costumbres y creencias opuestas, lugar de transaccion moral, donde se comerciaba con la religion, ni el cristiano creia en la saludable y divina doctrina del hombre Dios, ni el musulman ponia su confianza en el profeta; pueblo corrompido al par de las antiguas ciudades bíblicas, ofrecia á la vista del pasajero un espectáculo repugnante, ó divertido, segun el grado de virtud ó corrupcion que sentia su alma, ó la necesidad que le llevaba á aquel emporio, como navegante ó corsario, negociante ó cautivo.

¡Cuántos cristianos agotaron en el cautiverio toda su paciencia, aquilatando en los tormentos la purísima fé de sus almas! Uno entre todos, á quien no intimidaron nunca el rigor del destino, ni las amenazas del poder, ni los crueles reveses de la mala fortuna, Miguel Cervantes, por fin, ilustró la historia de aquella ciudad con su valor, su constancia, su fé y su denuedo en los mayores peligros. Cautivo, esclavo, aherrojado con pesadas cadenas, era más altanero, más indómito, más fiero que sus crueles amos, y reunia tan eminentes cualidades porque se anidaba en su alma el sentimiento divino de la libertad, sentimiento puramente moral, inspirado al hombre por el mismo Dios, y con el cual, elevada el alma hasta el heroismo, se burla el hombre de la fuerza de la injusticia, este tormento del corazon, y hasta de la muerte, venciendo en desigual lucha, débil y todo, á los poderosos de la tierra.

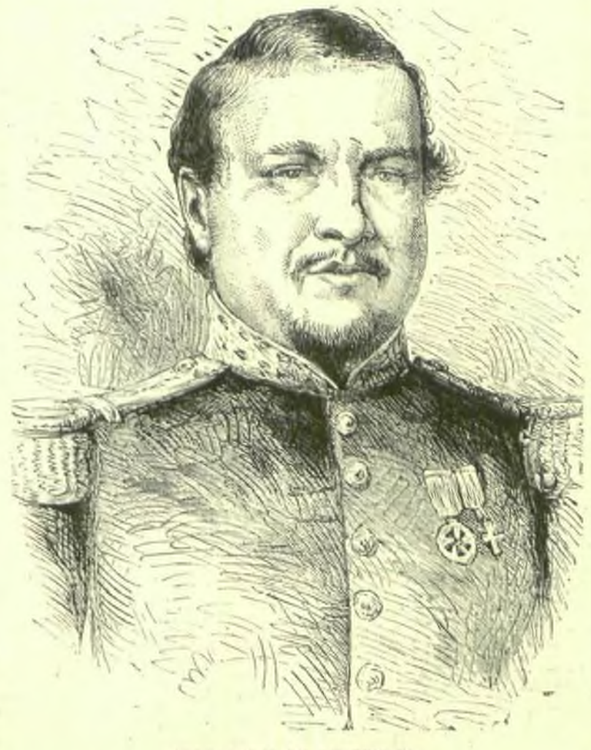
El padre Haedo, en su escelente libro intitulado la *Historia de Argel*, dedica un capítulo para definir, clasificar y esplicar las gentes de aquel pueblo, su procedencia, naturaleza y ejercicios en que se entretenian. Moros, turcos y judíos eran, segun este autor, las tres clases de gentes que habitaban en aquella ciudad, contando entre la primera cuatro especies distintas, á saber: Baldis ó ciudadanos, Cabayles oriundos de las montañas, Alarbes ó campesinos, y por último, los que salieron de España, que á su vez se distinguen por nombres diferentes, y se dividen en dos clases, unos procedentes de Granada y Andalucía, llamados *Modejares*, y otros de Aragon y Cataluña, que se conocian con el nombre de *Tagarinos*. Los turcos eran de dos diferentes condiciones, segun pertenecian á la Turquía asiática ó á la Europea. De ambos elegia el Dey los alcaides, *hombres que gobiernan la tierra;* organizaba los espays, soldados de paga muerta, y los genízaros, tropa ordinaria, especie de pretorianos que acostumbraban rebelarse de contínuo, ahora diriamos pronunciarse, y elegian el Bey ó el Dey, cuya confirmacion esperaban de la córte del Sultan, el solo Rey de los creyentes. Corsarios que andaban por la mar armados y ejerciendo la piratería, robando los caudales de las naciones cristianas en las costas que asaltaban ó en los barcos que rendian, y cautivando á sus hijos, los cuales despues de penosa prision, eran rescatados por sus parientes ó por los religiosos Trinitarios ó Mercenarios, con cuyo tráfico criminal y vergonzoso, aquellos bárbaros allegaban caudales de gran consideracion.

Pero si los moros y los turcos, con el aliciente de la ganancia se entregaban frenéticamente al corso, es preciso confesar, despues de examinados documentos importantes de aquella época, que el corso, la piratería y los asaltos en el mar, eran propios de los renegados, clase que abundaba en Argel y en toda la costa de Levante, la que por sus fechorías, vicios, crímenes y heróico valor, forma casi por completo la historia de aquel que podemos llamar bajo imperio africano, cuyo principio puede fijarse en la ruina y acabamiento del reino árabe peninsular, y su término, rigurosamente hablando, en 1830, á manos de los Borbones franceses, que dieron cuenta de él en seis dias, hiriendo el corazon de la regencia argelina con la toma y sumision de su capital por un ejército victorioso, mandado por un general afortunado, aunque de vária historia y dudosa fama. Ya han visto nuestros lectores que era verdad lo que al comenzar este artículo habiamos afirmado, que los nombres de Regencia berberisca y Renegados van siempre unidos, y no se mienta uno, sin que á la memoria venga de seguro el otro.

Apóstata llamó la religion cristiana al que una vez cristiano volvió al culto de la idolatría; y de ello quedó en la historia y en la persona del emperador Juliano un elevado y escandaloso testimonio. Renegados se llamaron los que en el seno de la religion cristiana nacidos y educados, pasando al moro abjuraron de sus santos misterios y aceptaron pública y solemnemente las creencias musulmanas. El miedo á la muerte ó á los tormentos, el apetito desordenado en adquirir riquezas, fueron siempre los dos más poderosos estímulos para llevar al hombre á cometer uno de los actos más depresivos de su dignidad. Que estos fueron frecuentes, que las más veces fueron tambien coronados con el más venturoso éxito, no hay para qué decirlo; y si en medio de tantas almas débiles, ó criminalmente interesadas, no halláramos otras de superior temple, formaríamos una mala idea del género humano. Pero con él nos reconcilia, y de él nos hace entusiastas, la conducta heróica de Miguel de Cervantes, que si brilla en la república de las letras como estrella refulgente por su inmortal *Quijote*, ocupa el más distinguido lugar en la historia de la humanidad, ya lo hemos dicho y no nos cansaremos en repetirlo, por la constancia y valor con que soportó los tormentos de su cautiverio. Él suavizaba con su elocuencia el martirio ageno, infundiendo ánimo en el tímido, ase-

SUCESOS DE PARÍS.—Vallet dispara su revolver contra el teniente Filibert.

SUCESOS DE PARÍS.—Los sublevados se apoderan de los ómnibus para hacer una barricada.



REVOLUCION DE GUATEMALA.
El mariscal don Serapio Cruz, jefe de los rebeldes.

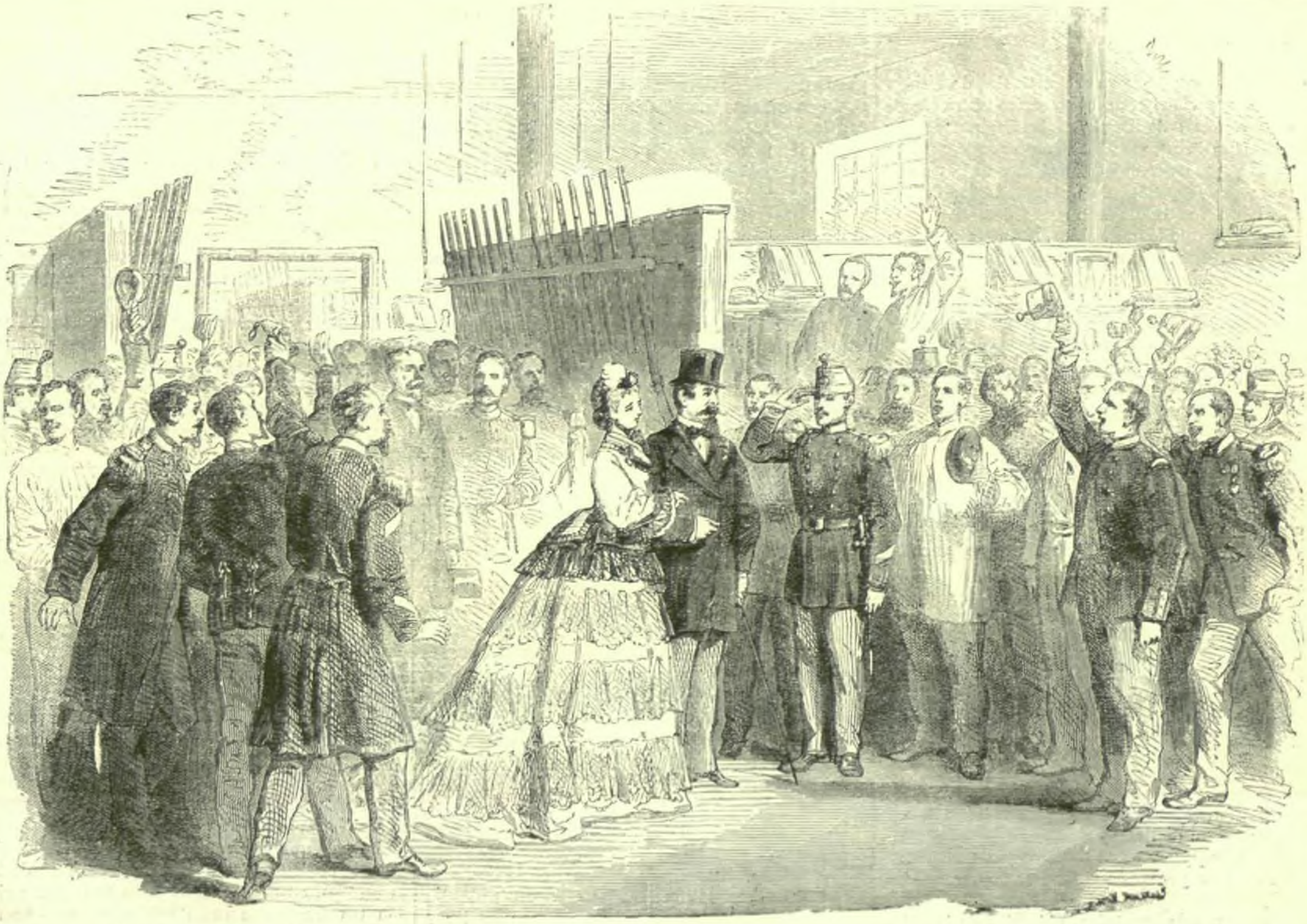
gurando la fé del dudoso y admirando á sus opresores hasta el punto de decir que Cervantes reinaba en Argel, preso y cautivo, más que el mismo Hassan, su rey, su tirano y opresor.

No eran solo los renegados españoles los que habitaban la importante ciudad de Argel; de todas partes de la cristiandad venian, y muy particularmente de la Grecia, cuyos habitantes una vez perdida la antigua civilizacion que tan célebres los hizo en la edad heróica de la historia, no han cesado hasta nuestros dias de escandalizar la Europa con repetidas muestras de su degradada degeneracion. Griegos fueron aquellos célebres corsarios, y renegados tambien, conocidos con el nombre de Barbarroja, terror de cristianos, émulos de reyes y de alta nombradía por sus atrevidas y casi siempre gloriosas hazañas. Dominaron en Argel y en toda la costa de Berbería; eran los dueños del Mediterráneo, y sus escuadras numerosas, ora combatian á Malta, se apoderaban de Túnez, espugnaban á Bugía, como bloqueaban á Sicilia, y no dejaban puerto seguro desde Marsella al Estrecho. Más afortunado el segundo hermano que el primero, á pesar de ser éste el autor de la fortuna de ambos, llegó á mandar tan gran número de bajeles, á ser tan hábil en la guerra de la mar, que quiso rivalizar en más de una ocasion con el famoso Doria, el aventajado marino del siglo XVI, el que á las órdenes del Emperador tanto contribuyó al feliz éxito de sus empresas. Hijo de renegado griego, de padres humildes, bandido de la mar, esto es, pirata, la fortuna, aunque en mala causa adquirida, lo elevó á príncipe musulman, generalísimo de las armadas del Gran Turco, con el tratamiento de Alteza que le reconocieron los almirantes cristianos y hasta los mismos príncipes.

REVOLUCION DE GUATEMALA.
Cabeza del mariscal don Serapio Cruz.

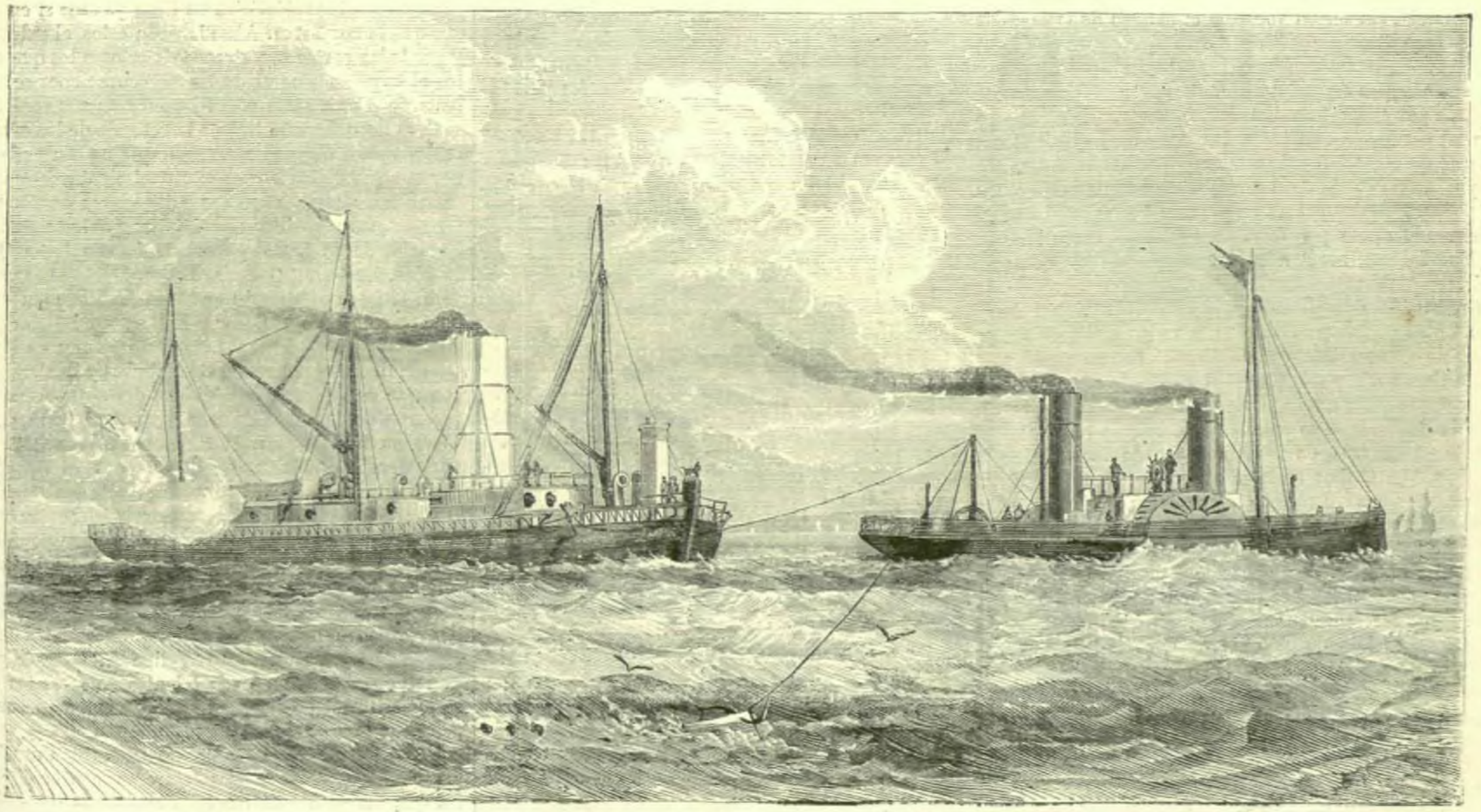
Pero como el tiempo es gran descubridor de verdades, en estos que hemos alcanzado, que son de investigacion y controversia, se han puesto en claro los tratos y conciertos secretos que llevaba el Gobierno del Emperador con Barbarroja, para que entregándole la escuadra del Gran Señor

REVOLUCION DE GUATEMALA.
Don Antonio Solares, general en jefe de las tropas de Guatemala.



SUCESOS DE PARÍS.—VISITA DE LOS EMPERADORES FRANCESES AL CUARTEL DEL PRÍNCIPE EUGENIO.

tomase el corsario de las Regencias berberiscas la que quisiera para reinar en ella y á su servicio, con esclusion de la de Argel, por guardar fidelidad al rey que la tenia á la sazon. No se llevó á cabo el tratado; era difícil: siempre debia costar trabajo al famoso renegado ser felon para con su Señor; no era cosa de poca monta tambien para el emperador reconocer y tratar poco menos que de igual á igual al renegado, al súbdito musulman, al amigo y aliado de Francisco I, que tanto daño habia causado á la casa y Estados de Cárlos y á la cristiandad y á la civilizacion, pues por su culpa se perdió quizás la mejor ocasion de resolver la eterna cuestion de



PRUEBA DEL TORPEDO HARVEY.

Oriente, que amenaza siempre, como antes hemos dicho, turbar la paz del mundo, y sin resultado definitivo.

Por último, y cerrando ya este artículo, demasiado largo, treinta y cinco eran los corsarios matriculados en la sola regencia de Argel, en los tiempos de que vamos hablando, sin contar los que poseian escuadras numerosas y que no se sujetaban á Dey ni Bey de la costa, sino que dependian de Constantinopla. De los treinta y cinco, los treinta eran renegados; dos españoles, llamados uno Moratto Raez, Maltrapillo, y otro Isuf Raez: los demás eran griegos, sicilianos y albaneses. Tal, y solo en bosquejo, era la triste suerte que cupo al cristianismo en las costas europeas y africanas, al comercio y á la civilizacion, en los siglos inmediatamente próximos á la victoria que consiguieron los Reyes Católicos al tomar posesion el 2 de enero de 1492 de la Alhambra granadina.

A. Benavides.

DON JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

Los hombres notables de todos los Paises han tenido que arrostrar multitud de peligros y vencer grandes obstáculos, para elevarse á la altura que los coloca sobre la esfera de los demás.

La América, en lo que lleva de independencia, ha tenido de todo. Los matices del bien y del mal, han ostentado en su horizonte político todos sus distintivos, y en pocos años han progresado en uno y otro sentido, más que la misma Europa en siglos.

El general Urquiza ha tenido la fortuna de que le guiase siempre la buena estrella, con honores, gloria, riquezas y cuanto puede halagar á la imaginacion de los hombres más ávidos del aplauso. Pero no por tan risueño destino pudo sustraerse á disgustos y peligros; y una prueba de ello es que cuando Rosas se hallaba en la plenitud de su poder, decia que no podia acostarse jamás sin pensar en deshacerse de Urquiza, y éste á su vez sin pensar en la manera de librarse de Rosas.

Fueron sus padres españoles, naturales de la villa de Castro-Urdiales; y debido á su génio activo y laborioso, consiguió que, á pesar de no ser aquellos de estirpe nobiliaria, pero sí de elevadas prendas de carácter y algunos recursos, su nombre se hiciese tan popular entre sus compatriotas, que él solo parecia absorber toda su personalidad, con su carácter emprendedor, recto consejo y cálculo mercantil casi infalible. Lanzado por la fuerza de los acontecimientos á la milicia, sin ser su vocacion el manejo de la espada, se hizo célebre el 28 de marzo de 1845 ganando la batalla de la *India Muerta*, en la cual, por no ser rosista, aunque era gobernador de una provincia dominada por el sombrío dictador, medio oculto en Palermo, perdonó á casi todos los vencidos, difiriendo en esto de otros jefes de la Confederacion argentina, que solian no perdonar á ninguno de los que caian en su poder. Urquiza era unitario, esto es, republicano conservador; pero por salvarse y salvar á Entre Rios se hizo federal, aceptando la tenencia militar de su pais.

En aquella época emprendió continuos viajes, de uno á otro punto, para fundar escuelas como la que su noble coronel Urdinarrain bautizó con su nombre en la Concordia, y crear talleres y otros elementos de instruccion y riqueza. Queriendo libertarse de la tutela de Rosas, tuvo la suerte de derrotarle completamente en Caseros, en 1852, despues de dar término al sitio que Oribes tenia puesto á Montevideo hacia nueve años, no sin alguna intervencion de Rosas, si bien él de por sí representaba el partido heredero de as conquistas de la civilizacion en el Uruguay. Sus acertadas disposiciones y la lealtad de sus servidores lo elevaron entonces á la presidencia de la Confederacion argentina, que desempeñó el período legal de los seis años, residiendo en el Paraná, capital de Entre Rios, con sus ministros, no sin alguna oposicion de los porteños, celosos del engrandecimiento de aquella ciudad. Pero una prueba de su administracion es la de haber el Congreso nacional creado el título de capitan general de los ejércitos nacionales tan solo para él, único ejemplo de esta distincion hasta entonces en aquel pais.

Recomiéndale, entre otras acciones, á España, el haber declarado libres del servicio de las armas á todos los hijos de esta nacion, despues de la batalla de Caseros, cuando Rosas los tenia á todos en perenne pié de guerra. El decreto que con tal motivo expidió, es un documento honrosísimo para España y digno de perpétua gratitud de parte de los que por él se salvaron de inminentes peligros.

Urquiza protegia espléndidamente á todos los hombres trabajadores, honrados y de talento. Sus inmensos caudales, centuplicados año tras año, gracias á su sábia direccion económica, servian para dar pan á miles de familias, protegidas por él en sus numerosos establecimientos de salazon, ganaderia, agrícolas, etc., sin que jamás se negase á favorecer á nadie, fuese quien fuese, aunque le hubiera combatido. Conocia casi personalmente y sabia las condiciones sociales, morales é intelectuales, de todos los habitantes de Entre Rios, y su intervencion en sus asuntos solia salvarles muchas veces de la desgracia. Sus palacios eran la morada del arte, de la cultura y de la caridad. Visitábanle á todas horas personas de todas las provincias y naciones, hallando en él siempre al caballero y al amigo. Residia casi siempre en San José, pero mucha parte del año lo pasaba en la Concepcion del Uruguay, en donde tenia saladeros riquísimos, casas de comercio y otros negocios.

Su prestigio, por la universalidad de sus aplicaciones prácticas, le habian hecho omnímodo en Entre Rios, necesario en Corrientes, útil en Buenos Aires y Montevideo, indispensable á los estranjeros y deseado del Paraguay.

Tuvo varios hijos, entre ellos uno abogado (Diógenes), de muy notable saber y prendas apreciabilísimas, y otro militar (Waldo), un verdadero bayardo y un completo *hidalgo*, si así se puede llamar castellanamente á un caballero. Su esposa, doña Dolores Costa, es un tipo agradabilísimo y de singular virtud, y el distinguido cónsul argentino y oriental en Madrid, señor Marina, es su sobrino.

Hay en Entre Rios españoles ricos, como Otaño en la Concordia, casado con la señora doña Escolástica Vazquez, hija de otro español, y muchos orientales, á quienes Urquiza ha protegido ostensiblemente. Ha tenido funcionarios muy notables, como don Fidel Sagastuma, de la Concepcion; Galan, militar diplomático, y otros médicos, eclesiásticos, artistas, etc., etc., pues era amante del saber en todas sus manifestaciones.

Su desastrosa muerte, cuyos detalles conocen ya nuestros lectores, ha sido para América, y sobre todo para Entre Rios, una verdadera pérdida. No queremos hacernos eco de los rumores que han circulado indicando la causa de su alevoso asesinato: cualquiera que sea, merece la reprobacion de todos los pueblos civilizados.

¡Quiera el cielo que no se repitan en tan hermoso suelo escenas tan desoladoras, y que á los disturbios políticos suceda en aquel privilegiado pais la paz y la prosperidad de que por tantos títulos es merecedor!

REVOLUCION DE GUATEMALA.

MUERTE DEL MARISCAL SERAPIO CRUZ.

Los dos retratos y la cabeza que publicamos en la página 180, constituyen un fin de acto, no nos atrevemos á decir un fin de drama. El drama es la guerra civil de Guatemala. Allí, como aquí, los partidos políticos suelen terminar sus contiendas con escenas sangrientas. La que tomada de una fotografía auténtica ofrecemos con los dos bustos de Cruz y Solares, y la cabeza del primero, es de una dolorosa elocuencia.

Guatemala se halla gobernado, despues de la muerte del general Carrera, por el general don Vicente Cerna, indio de raza y sostenido, segun fama, por la fuerza de las armas.

Entre sus adversarios, el más temible era el mariscal don Serapio Cruz.

Despues de la muerte de Carrera, de quien fué aliado, combatió á Cerna: auxiliado por Barrios, derrotó sus tropas en todos los encuentros que tuvo con ellas, y llegó con sus fuerzas hasta las puertas de la capital.

Desgraciadamente para él no supo tomar las precauciones militares indispensables, y fué sorprendido cerca de Palencia por las tropas que mandaba el general Solares.

Acometido por sus adversarios, fué muerto al principio de la accion. Separada su cabeza del tronco, fué paseada en triunfo por las calles de la ciudad, y los oficiales y los soldados sufrieron una muerte horrorosa.

El mismo dia de esta sangrienta ejecucion, el vencedor manda sacar una fotografía de la cabeza del vencido y la envia, á guisa de parte oficial del combate, á su gobierno para anunciarle la victoria.

Cerna, el discípulo y sucesor de Carrera, no ha dado cuartel á nadie: todos sus enemigos han sido pasados por las armas.

Nuestros lectores podrán, por los retratos que reproducimos, conocer al general muerto y al general vencedor. El rostro del último hace comprender desde luego la energía con que ha obrado.

¡Quiera Dios dar á Guatemala la paz que necesitan todos los pueblos para desarrollarse y engrandecerse!

JUAN SANTIAGO ASMUSSEN WORSAAE.

Decia el profundo Agassiz en una de sus obras, que siempre que un hecho nuevo y sorprendente se afirma en la esfera de la ciencia, la mayoría de las gentes comienza por calificarlo de falso; anúnciase despues que es contrario á la religion, para aseverarse á la postre que el acontecimiento no es nuevo, pues que todo el mundo lo conocia desde larga fecha. Semejante observacion es de una exactitud rigorosa en cuanto mira á la arqueología prehistórica. Hace pocos años que nadie se ocupaba de ella sino para zaherirla con los epítetos más injustos y las censuras más violentas; más tarde, para combatirla, dióse por única razon que sus resultados se apartaban de ciertas creencias y afirmaciones consagradas por la piedad; pero cuando se ha visto que la arqueología prehistórica ha llegado á ser la preocupacion de los hombres más doctos de la Europa, cuando las conquistas de la nueva ciencia son tan frecuentes como brillantes, los que no se apresuran á inscribirse en las filas de sus antiguos mantenedores aparentan hallarse al cabo de sus verdades á que no dan gran importancia cual si se tratara de hechos baladíes y vulgares de tiempo atrás conocidos y analizados. Merezca conducta semejante el correctivo de una severa reprobacion ó revele contradicciones y debilidades inherentes á la humana naturaleza en determinadas condiciones, es lo cierto que la arqueología prehistórica no tiene ya ante sí enemigos que la combatan. Abandonaron estos el palenque y por todas partes muéstranse victoriosos los que contra el torrente general de las preocupaciones se adelantaron á proclamar como inconcusas sus verdades.

Pero no debe estrañarnos la retirada de los escasos antagonistas, dignos de respeto, que un dia pudo tener el ramo de los humanos conocimientos á que nos referimos. ¿Quiénes son sus cultivadores en Europa? Lo más granado entre arqueólogos y naturalistas. En Francia, desde Lartet y Enrique Martin hasta Quatrefajes, Bertrand, Gervais, Broca, Mortillet, Desnoyers, Hebert y Collomb; en Suiza hombres tan eminentes como Vogt, Desor y Keller; en Bélgica, con citar á Dupont, Spring y Lehon, nos sobra; en Italia, Capellini, Rossi, el conde Gozzadini son ilustraciones con que se honraria cualquiera doctrina; Alemania presenta desde Schaaffhausen hasta Ami Boné, desde Wirchou hasta Fraas, Hartmann y Moleschott. En Inglaterra Murchision, Lyell, Lubbock, el duque de Argill, Busk, Evans, Fergusson, Wollaston, Hooker, Huxley, Owen, el duque de Buccleuch, entre otros muchos, autorizan con sus nombres, bien populares entre los amantes del saber, unos estudios poco há condenados y menospreciados. Hasta entre nuestros hermanos de Portugal, la arqueología prehistórica tiene distinguidos adeptos, y basta citar á Pereira de Acosta, Cárlos Ribeiro y J. Felipe A. Delgado para que se conozca que no son talentos vulgares los que en las orillas del Tajo y del Miño buscan afanosos los primeros pasos del hombre sobre la tierra.

Y si del Mediodía y del centro de Europa nos fijamos en el Norte, entonces tocaremos con la dificultad que los franceses llaman *l'embarras du choix*. Rusia, Noruega, Dinamarca, Suecia, han concurrido poderosamente á desenvolver las investigaciones pre-

históricas, y las dos últimas potencias cuentan con museos de esta especialidad, que hasta ahora no han sido rivalizados por los paises donde con mayor ahinco se fomenta cuanto con ella se relaciona.

Verdad es que Dinamarca especialmente ha sido el foco de donde irradió la luz esplendorosa que debia iluminar el camino que seguian los aislados campeones del hombre fósil; verdad que cuando Boucher de Perthes sufria en Francia todo género de contrariedades y Schmerling recibia por único premio á su no superada abnegacion científica, el más cruel indiferentismo, cuando Keller estudiaba sin apoyo alguno los palafitos de la Helvecia y pasaban casi desapercibidos los trabajos de Preswich y de Falconer; los arqueólogos daneses echaban los cimientos de la nueva ciencia y la sistematizaban con su célebre clasificacion de las cuatro edades anteriores á la historia. Cierto tambien que mientras los defensores de la antigüedad del hombre eran mirados con desden en todas partes, considerábase á Nilsson, Thomsen, Steenstrup y Worsaae cual los salvadores de las antigüedades nacionales en la Escandinavia y recibian por ello la más legítima recompensa.

Citando á Thomsen hemos nombrado al principal organizador de los novísimos estudios en Dinamarca. A su nombre va unido el recuerdo de la creacion de los dos célebres museos de Copenhague, el de etnografía y el de antigüedades nacionales. Thomsen publicaba ya en 1831 un libro donde se contenian ricos detalles acerca de estas últimas; pero forzoso es convenir en que la obra del respetable anciano habria quedado incompleta sin la actividad inteligente, sin el celo discreto, sin la constancia inquebrantable del hombre ilustre cuya biografía nos proponemos trazar en pocas líneas.

Nació Juan Santiago Asmussen Worsaae en Veile, pequeña poblacion de la Jutlandia, el 14 de marzo de 1821. Dedicáronle sus padres á la carrera eclesiástica, y con tal propósito comenzó sus estudios en el colegio de Horsen, terminándolos con aprovechamiento en la «Escuela cívica» de Copenhague por los años de 1836 á 1838. A la temprana edad de diez y siete sintióse Worsaae con resolucion suficiente para cambiar de rumbo. Disgustábale la teología y el derecho, y abandonándolos, consagróse por completo á la historia. Pensaba el escolar que podia por este camino ser más útil á su pátria, y con un calor que no entibiarian los años, hablaba de los antepasados del pueblo danés, recreándose en ensalzar las hazañas de aquellos fieros normandos que, saliendo de los fjords de la Fionia y de la Jutlandia, hacian sentir los terribles efectos de sus armas hasta en las aguas del Betis y el Garona. Hoy mismo, recordando las proezas de los Vikindos, esos reyes del mar que la leyenda ha convertido en titanes, parece como que Worsaae participa de aquella escitacion belicosa que se apoderaba de los héroes del Whalhala escandinavo al gustar el divino hydromel; hoy mismo sus ojos chispean con el fuego del entusiasmo cuando aludiendo á los fastos nacionales ofrece á la consideracion de los doctos las preciosas memorias de sus mayores, y diríase que el ardor que animaba á las Walkirias ha vuelto á encenderse en el sabio del siglo XIX.

Desde 1838 á 1842 ocupóse Worsaae de estudiar detenidamente las colecciones de antiguallas del Museo real, puesto al cuidado de Thomsen. Y casi al mismo tiempo inició una série de esploraciones científicas, tanto en Dinamarca como en Suecia y Noruega, que sucesivamente fueron origen de magníficos é inapreciables descubrimientos. Ganoso de ampliar sus estudios y comprendiendo cuánto se gana en las comparaciones, visitó en 1845 la Alemania, y de regreso á Copenhague, en 1846, dió á luz un libro notable, sobre las antigüedades nacionales de aquel país. El mismo año partió para Inglaterra, recorrió la Escocia y la Irlanda buscando siempre los vestigios que á su paso ó de su dominacion dejaran los hombres del norte (northmans), sus antepasados.

Sus méritos, sus servicios no podian quedar olvidados en una nacion donde los reyes presentan como títulos mejores al respeto de todos el celo con que cultivan y fomentan las ciencias, las artes y las letras. Worsaae fué nombrado inspector y conservador de antigüedades, y más tarde, en 1854, profesor titular del Museo arqueológico.

Sentia Worsaae la necesidad de conocer y estudiar los monumentos de la civilizacion latina. No le bastaba haber penetrado en los tiempos legendarios del Septentrion y del Occidente: ansiaba fortalecer su criterio con nuevas y distintas investigaciones. Partió para Italia en 1854, detúvose en Roma y Nápoles, admirando aquí los testimonios de la influencia helénica, allí la conjuncion de los elementos pagánico-cristianos, recorrió despues el Piamonte, la Saboya y permaneció en Francia el tiempo necesario para adquirir el conocimiento más cabal de las que por aquel entonces se denominaban antigüedades célticas y galaicas, y una vez en su pátria, nutrido su entendimiento con la copiosa y sazonada erudicion que adquiriera en sus viajes, entregóse con ardor á nuevas é inteligentes pesquisas.

En 1843 habia publicado un libro sobre las antigüedades de Dinamarca, pero sus escritos más notables datan de 1848 en la Revista científica titulada *Videnskabernes Selskabs Oversigter*. Daba á la estampa en 1854 sus *Nordiske Oldsager*—Antigüedades del Norte,—ilustrándolas con la descripcion de los objetos más singulares entre los infinitos del palacio de los Príncipes. Desarrollando la teoría de Thomsen fijaba el verdadero carácter de las épocas prehistóricas, defendiendo una clasificacion que han adoptado á esta fecha cuantos sienten amor hácia la ciencia del hombre primitivo.

Crecia rápidamente la reputacion de Worsaae dentro y fuera de Dinamarca. Traducianse sus escritos al aleman y al inglés, y su actividad y competencia eran parte para que se le colocara al frente de todos los museos y monumentos nacionales de Dinamarca, nombrándosele á la vez consejero de la corona mientras se ponian en sus manos las llaves del castillo de Rosemborg, distincion señaladísima, pues era el primer hombre civil á quien se encomendaba la custodia de aquella artística fortaleza, donde tantos tesoros se conservan para el historiador y el anticuario. Es Worsaae tambien vice-presidente de la Sociedad real de Anticuarios del Norte, corporacion de sábios que goza de alto renombre en ambos mundos, y cuantos han tomado parte en las sesiones del Congreso internacional prehistórico reunido en Copenhague durante el último otoño, pudieron no solo apreciar la ciencia de su presidente Worsaae, sino obtener gallardas muestras de las distinguidas prendas de carácter que le adornan, así como testimonios auténticos del favor de que goza en las altas regiones de la córte, y de las simpatías con que le honran sus conciudadanos.

La fama de Worsaae, llevada de region en region en alas de la imprenta, es ya conocida en todos los paises civilizados de Europa y América, y sus generosos esfuerzos y su finura, profundidad y modestia, hallan el galardon mas brillante en el cariño y la admiracion de cuantos tienen la fortuna de cultivar su ameno trato. Worsaae es un verdadero patriota que sueña con el esplendor de su país. Ha creido que restaurando su primitiva historia lo servia honradamente, y lo cierto es que el éxito ha correspondido á sus esfuerzos y que la Dinamarca goza por tal manera de consideraciones y simpatías que por ningun título pueden mirarse como hechos secundarios en los tiempos que alcanzamos

FRANCISCO M. TUBINO.

SUCESOS DE PARÍS DESPUES DEL PLEBISCITO.

El deseo de reproducir con exactitud por medio del grabado los acontecimientos más notables del extranjero, nos obliga á publicarlos con algun retraso; pero preferimos esto á anticipar dibujos de cuya autenticidad no estamos seguros. Hoy reproducimos tres escenas importantísimas que se relacionan con el plebiscito: son, por decirlo así, sus efectos.

Todo el mundo sabe ya lo que significa el plebiscito. La demagogia luchaba con el imperio, y el imperio no tenia más auxiliar que una gran mayoría de la nacion, presa de una sistemática indiferencia.

El imperio necesitaba entonarse, reconstituirse y despues de dejar á los demagogos desahogarse destruyendo ómnibus y carruajes para formar con ellos barricadas, obligando á los comerciantes y á los industriales á cerrar sus tiendas, á paralizar sus trabajos, al ver á las clases conservadoras irritadas contra los socialistas intransigentes, les han preguntado:

—¿Qué quereis mejor, el imperio liberalizado hasta cierto punto, ó el triunfo de los que niegan la propiedad y mantienen en continua agitacion á la Europa moderna?

La respuesta no era dudosa, y nuestros lectores saben que del plebiscito ha salido el imperio como si acabara de beber el agua de Juvencio.

Pero hubo bastantes militares que contestaron con un *no* á la pregunta; los enemigos del emperador ponderaron estas negaciones uniformadas, y era preciso quitar hasta esta remota esperanza á los intransigentes.

Á los pocos dias de la votacion salieron los emperadores de las Tullerías en carretela descubierta con el objeto de dar un paseo por los sitios más céntricos de París. Al llegar á la plaza del *Chateau d'eau*, el emperador y la emperatriz se apearon y entraron en el cuartel que hay en aquella plaza, en donde á la sazon se hallaba el general Lebrun. Nuestro grabado de la página 181 representa el momento de la llegada de los emperadores, que fué para ellos una verdadera ovacion. Satisfechos de tan entusiasta acogida, visitaron despues el cuartel Dupleix y la Escuela militar.

Contrasta con este acontecimiento, de color de rosa para el imperio, los que han dado asunto á los grabados que publicamos en la página 180.

El resultado del plebiscito tenia disgustados á los revoltosos, y estableciéronse en la rue de Saint Maur una formidable barricada. Un destacamento de guardias municipales la destruyó, causando muchas bajas entre sus defensores.

Para formar esta barricada, verdadera fortaleza, se apoderaron de algunos ómnibus los insurrectos, y nuestro grabado de la página 180 representa la marcha triunfal de los revoltosos con los ómnibus secuestrados para formar la barricada.

Casi al mismo tiempo que las tropas tomaban este fuerte improvisado, tenia lugar en el ángulo que forman el *faubourg du Temple* y el cuartel del Príncipe Eugenio un episodio que reproduce nuestro grabado de la misma página.

Un oficial del 29 de línea, el teniente Filibert, se paseaba cerca del cuerpo de guardia, cuando un demagogo llamado Mallet se acercó á él y le dijo:

—¿Tiraria usted sobre el pueblo si se lo mandasen?

—No tengo más mision que cumplir mi deber, contestó el pundonoroso oficial.

Al oir esto Mallet, sacó un rewolver del bolsillo y disparó á quema-ropa sobre Filibert atravesándole una mano.

El criminal fué detenido, y el valiente oficial recompensado por el emperador con la cruz de caballero de la Legion de Honor.

Por fortuna la agitacion se calmó, y el triunfo del imperio liberal parece consolidado.

UNIVERSIDAD DE SANCTI-SPIRITUS

EN OÑATE.

Este notable edificio se construyó en la primera mitad del siglo XVI á espensas del virtuoso y sábio obispo de Ávila don Rodrigo de Mercado y Zuazola, ilustre fundador de esta antigua Universidad, gloria de Guipúzcoa, donde tan esclarecidas lumbreras del saber han brillado siempre. Sujeta á los incesantes vaivenes de la política y á las modificaciones en la instruccion pública, tan frecuentes en nuestra pátria, abierta y cerrada alternativamente, ha inaugurado una vez más en el curso que ha terminado el 1.º del actual los estudios de segunda enseñanza y de la facultad de derecho en toda su estension, prometiendo no ceder en esplendor en esta nueva época á ninguna de las pasadas, á juzgar por los copiosos frutos en tan breve plazo recogidos.

La importancia de este edificio, ya se atienda á su mérito arquitectónico, ya á su influencia en la cultura de las Provincias Vascongadas y de España toda, ya á las eminencias que ha producido, le hacen merecedor de un lugar honorífico en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Se halla situado al Oeste de la villa sobre las márgenes del rio que la baña. Fué delineado por el arquitecto francés Pedro Picard, cuyos diseños se con-

servan, y forma un cuadrado con un gran patio y una buena galería. En la fachada de piedra arenisca aparecen varios cuerpos de arquitectura de órden corintio y compuesto, viéndose muchos nichos y preciosas estátuas de piedra. En el pórtico hay una hornacina completamente igual á la de la capilla de la iglesia, llamando la atencion en los cotos de los pedestales de la entrada unos cuadros con figuras del tamaño de la mitad del natural, lidiando con leones, sátiros y faunos. Es un emblema que representa la lucha entre las ciencias del Renacimiento y la barbárie antigua.

La época del emperador Cárlos V está admirablemente simbolizada en el edificio, como verán nuestros lectores por el grabado que tomamos de una reciente fotografía. Es además célebre esta Universidad por haber habitado en ella don Cárlos María Isidro de Borbon, cuando estuvo su córte en Oñate durante los períodos más importantes de la guerra civil de los siete años.

UN CUADRO DE ROSALES.

Aun no ha podido olvidarse, ni se olvidará fácilmente, el entusiasmo que en una de las últimas esposiciones de Bellas artes produjo un cuadro admirable por su entonacion, por la sencillez y grandiosidad de su composicion, por los rasgos magistrales de que era rico. El público fijaba sus miradas con avidez en el *Testamento de Isabel la Católica*, y esta admiracion, al mismo tiempo que ofrecia el primer premio al inspirado autor de aquel cuadro, inscribia su nombre en la lista de los grandes pintores españoles.

Desde entonces todos conocen el nombre de Eduardo Rosales, y sus cuadros son siempre adquiridos por los que saben que al poseerlos atesoran joyas artísticas. El señor marqués de Portugalete, cuyo lindo palacio hemos reproducido en un grabado, para enriquecerle ha encargado cuadros á los pintores más afamados, Fortuny, Palmaroli, etc., y entre ellos, uno de los primeros ha sido el señor Rosales. Hoy publicamos un dibujo hecho por el mismo inspirado artista, cuya composicion es una copia de uno de los cuadros que ha pintado para los marqueses de Portugalete.

Como indica la leyenda que hay al pié, es la visita de un personaje del siglo XVI al estudio de un pintor. Observen bien nuestros lectores el dibujo, y desde luego reconocerán en la entonacion de la figura y en la riqueza y sencillez de los detalles, la mano que guia el pincel para trazar la última voluntad de la Reina Católica.

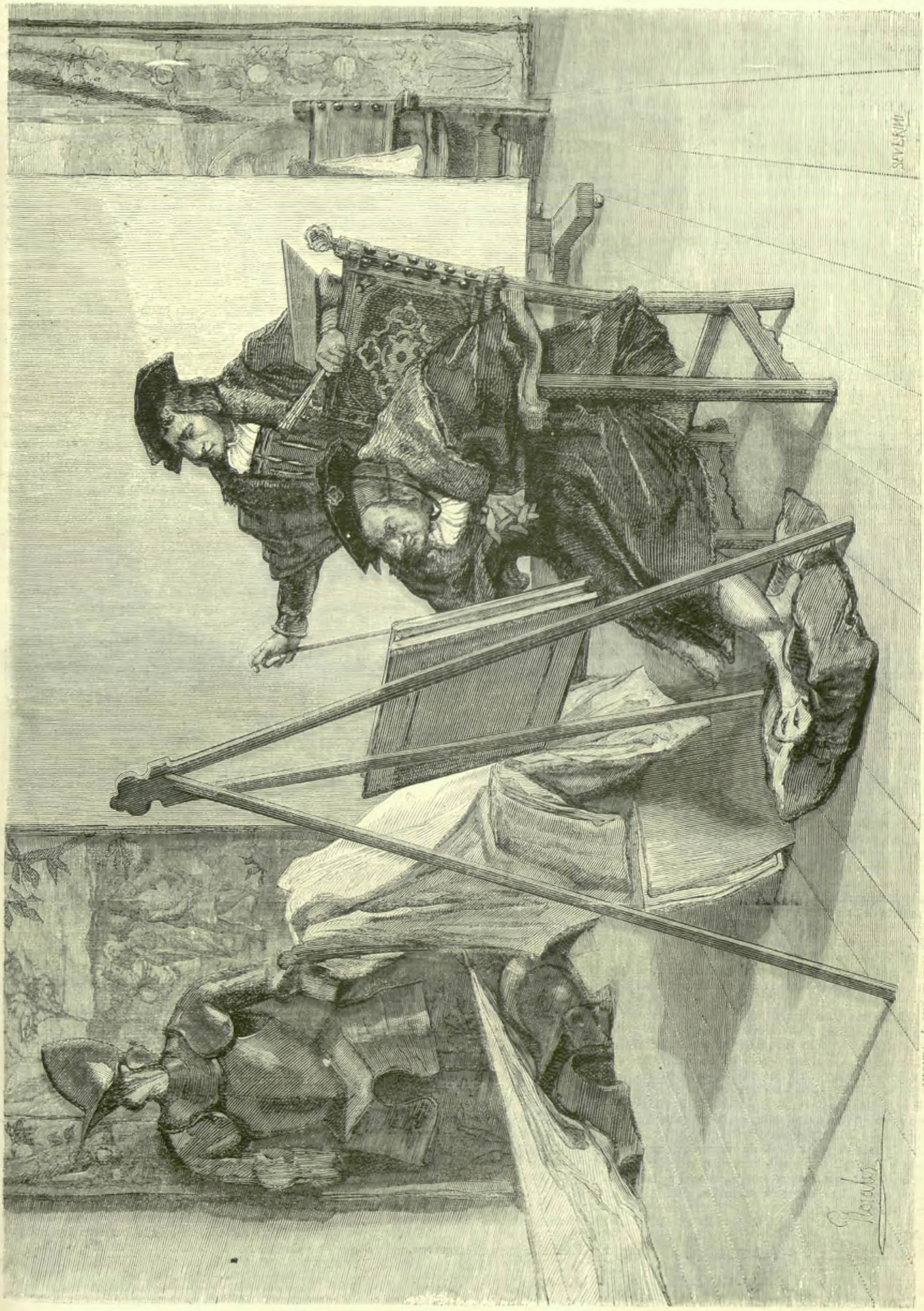
JUAN SANTIAGO ASMUSSEN WORSAAE.

EL MARISCAL SALDANHA.

Se suceden los acontecimientos en nuestra época con tanta rapidez, que bastan breves dias para que la figura más interesante se gaste. Aun no ha hecho un mes que el telégrafo llevó á toda Europa la noticia de que un general octogenario habia llegado al frente de una parte del ejército hasta la cámara del rey de Portugal, y salió de ella convertido en presidente del Consejo de Ministros. La noticia produjo gran alarma, creiase ligada aquella insurreccion militar con la suerte de la revolucion española, y el mariscal Saldanha, protagonista tantas veces de los dramas que se han desarrollado en Portugal durante el siglo XIX, volvió á serlo, inspirando su historia una viva curiosidad.

Hallábase ya en prensa nuestro número, y no nos fué posible reproducir el retrato del héroe; hoy lo publicamos, y aunque el interés ha decrecido porque se ha visto que la insurreccion ha quedado limitada á un cambio de gabinete, queremos acompañar al retrato algunos datos biográficos del actual jefe del ministerio lusitano.

UNIVERSIDAD DE SANCTI-SPIRITUS EN OÑATE.



VISITA Á UN ESTUDIO DE PINTOR.—Dibujo del Sr. Rosales, tomado de un boceto del mismo, perteneciente al señor marqués de Portugalete.

Juan Cárlos Saldanha Oliveira y Daun, duque de Saldanha y capitan general del ejército portugués, nació en Arinhaga en 1780, y fué el hijo menor del célebre marqués de Pombal. A los 15 años ingresó en el colegio de Nobles de Lisboa, y pasó á completarlos á la Universidad de Coimbra.

Su nombre figura desde entonces, más ó menos directamente, en todos los acontecimientos de que ha sido teatro Portugal.

Cuando la familia real, por efecto de la dominacion francesa, tuvo que refugiarse en el Brasil, Saldanha permaneció en Portugal, y no hizo gran cosa por devolver la independencia á su pátria.

Las tropas de lord Wellington le aprisionaron en 1810 y fué enviado á Inglaterra. De allí pasó al Brasil, sirvió en el ejército y desempeñó algunos cargos diplomáticos.

Regresó á Portugal con la familia régia, y dió tan brillantes muestras de su inteligencia y de su energía que en 1825 le nombró el rey Juan VI ministro de Negocios extranjeros.

Durante la regencia de la infanta Isabel, fué gobernador de Oporto, y en este puesto contuvo vigorosamente las primeras tentativas de los miguelistas.

En 1827 volvió á formar parte del gobierno, y no habiendo querido firmar la regente varios decretos exhonerando á algunos funcionarios sospechosos, presentó su dimision y partió á Inglaterra.

Cuando don Miguel se apoderó del trono bajo la forma de regente, volvió Saldanha á su pátria, se puso en Oporto al frente del partido liberal y trató de combatirle, pero le abandonaron sus tropas y se fué á Francia, en donde sostuvo íntimas relaciones con el general Lafayette.

Desde aquella época hasta 1833, hizo diversas tentativas para destruir los planes de los miguelistas, y al fin le nombró don Pedro generalísimo y jefe de Estado Mayor. Entonces, de acuerdo con el duque de Terceira, llevó á cabo la atrevida espedicion de los Algarves, asaltó á Lisboa y puso término á la guerra civil con la capitulacion de Evora en 1834.

Jefe del partido liberal, debiéndole éste una gran parte de su triunfo, fué colmado de honores. El rey le hizo duque y le nombró capitan general ó mariscal.

De un carácter impresionable y vehemente, al año del triunfo capitaneó la oposicion con tan buen éxito, que en mayo de 1835 fué encargado de reformar su gabinete, que presidió, desempeñando la cartera de la Guerra. Pero en contínuo desacuerdo con sus colegas, tuvo que retirarse del ministerio.

Digno hijo de su siglo, la falta de fijeza en sus opiniones le llevó á colocarse al frente del elemento reaccionario; despues de la Revolucion portuguesa de setiembre de 1836, intentó un movimiento, y habiendo fracasado se refugió en el estranjero.

En 1846, por medio de una revolucion, ejerció de nuevo el mando, y derrocado por Costa-Cabral en 1851, derrotó á su enemigo tambien con las armas y conservó el poder durante cinco años, luchando con las dificultades que suscitó la regencia de don Fernando por muerte de su esposa doña María de la Gloria.

Nombrado rey don Pedro, cayó del poder el mariscal Saldanha, y amigo unas veces y enemigo otras de los ministerios que se han sucedido en el vecino reino, ha pasado largas temporadas lejos de su pátria desempeñando en este tiempo cargos diplomáticos en Roma y en París.

Dotado de una naturaleza de hierro, de un temperamento privilegiado, nadie diria al ver su actividad, su inteligencia y su energía, que lleva noventa años con la misma fortaleza que si solo tuviese cuarenta. Sus viajes contínuos, su vehemencia para tratar las cuestiones políticas, el reciente acto que ha ejecutado, la seguridad con que desempeña el difícil y trabajoso cargo que ha conquistado, ponen en evidencia sus cualidades físicas y morales.

Atribúyesele el pensamiento de querer enlazar á España y Portugal con una sola corona: si aspira á hacerlo por la fuerza, quizás este deseo es el primer achaque que padece, es su primera *cana moral*, si se nos permite la hipérbole.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

VI.

PRIMERAS CONSECUENCIAS.

Estéban estaba seguro de que encontraria cerradas todas las puertas de Madrid, escepto la de Atocha, porque, como hemos dicho, se la habia demolido.

Por allí se podia entrar á todas horas.

El jóven se habia serenado.

Es muy raro que sucedan una despues de otra dos aventuras como la que habia tenido lugar.

Pero Estéban no comprendia el objeto de los dos frailes.

Eran sin duda los Pulgas.

Pero no le habian robado otra cosa que un pistolete.

No le habian maltratado más que lo indispensable para sujetarle.

¿Qué significaba aquello?

Estéban no se lo podia esplicar.

A pesar de que habia dominado los efectos del terror natural que habia sentido, en el fondo del alma, le quedaba una inquietud penosa.

Una especie de funesto presentimiento.

Él lo atribuia al temor de que Elena interpretase mal su tardanza.

Todo enamorado, si lo es de veras, tiene un respeto semejante al miedo á la mujer á quien ama, particularmente mientras es su novia, porque no hay mujer que se conozca amada con toda el alma, que no tenga mucho de despótica.

Aprovechan la ocasion.

Tiempo las sobra para sufrir, para ser esclavas.

Estéban queria llegar cuanto antes, y por el camino más corto.

Este camino era la pendientísima cuesta de Areneros, parte del paseo de San Vicente y la ronda por la parte de la puerta de Segovia.

Pero la cuesta de Areneros es muy larga, y habia que bajarla al paso.

No importaba.

Siempre se ahorraba una mitad del tiempo.

Cuando Estéban empezó á descender la cuesta, el viento le trajo la vibracion del reloj del palacio real.

Eran las doce de la noche.

Cuando llegó á la parte llana, á la entrada de la Moncloa, puso la yegua al galope, y se deslizó rápidamente por la ronda.

Cuando se detuvo en el sitio donde estuvo la puerta de Atocha, delante de la casilla del resguardo, otra ráfaga de viento le trajo la vibracion lejana del reloj de la iglesia del Buen Retiro.

Un guarda reconoció rápidamente el cabriolé, y cuando vió que nada contenia *que adeudase*, dejó pasar á Estéban.

Éste partió al galope por el Prado adelante.

Iba al parador de San Bruno, calle de Alcalá, donde acostumbraba á parar.

Todos los sábados se le esperaba y se le tenia dispuesto un cuarto.

Antes de continuar fijemos un detalle.

Cuando el individuo del resguardo que habia reconocido el cabriolé entró en la casilla, notó que tenia la mano ensangrentada.

—¿No ves? dijo á uno de sus compañerps mostrándole la mano.

—¡Ya veo! te la han dado, Gutierrez: traian caza.

—Es un señorito con un quitrin y una yegua blanca: no se me despintará, y á otra le espero: que lo que es ahora... va como una bala.

—Ya lo creo, y riéndose de nosotros.

—Anda, y que buen provecho le haga: voy á la fuente á lavarme la mano.

Y el guarda se fué á una de las fuentes que están fuera de la puerta, y que sirve de abrevadero de bueyes.

En cuanto estuvo en su cuarto del parador, Estéban se lavó tambien.

Sentia cierta rigidez en las manos.

Pero creia que esta rigidez provenia de haber puesto las manos sobre la tierra mojada.

Sin embargo, el agua se tiñó de rojo.

Entonces reparó y vió que tenia rojo el puño derecho de la camisa.

—Sin duda me he herido, dijo:

Pero no encontró la herida.

Entonces reparó que su capote, que era gris, y que habia puesto en una percha, estaba horriblemente ensangrentado.

Un terror frio le heló la sangre.

Sin duda su carruaje habia servido para trasportar el cadáver de una persona asesinada.

Esta fué la única esplicacion que despues de pensar mucho podia darse.

—Los miserables, los Pulgas, los infames me han comprometido: eran ellos, no hay duda: si; ¡eran ellos! yo debia haberme vuelto al pueblo; ¡pero amo tanto á mi Elena! ¡ella me ama tanto! si yo no hubiera venido se hubiera asustado... sin duda está asustada en estos momentos creyéndome enfermo ó suponiendo sabe Dios lo qué: ella tiene la seguridad de que sin un grave accidente yo no dejaria de venir á verla estará despierta, desvelada por el cuidado: saldrá al balcon: por lo demás, yo daré parte en llegando al pueblo: nadie puede suponer... no, no; además todo criminal deja una pista... la justicia encontrará á los criminales:.. pero yo debia dar parte en el momento á la policía... no... me arrestarian, como me arrestarán mañana... indudablemente.., no veria esta noche á mi Elena.

Estéban hizo mal, como veremos más adelante.

Si se hubiera presentado al momento en la espontaneidad de su declaracion, en su aspecto el ojo práctico de la policía hubiera visto un inocente, su parte hubiera sido muy verosímil.

Estéban se contentó con levantarse el puño de la camisa, puesto que no podia mudársela, salió del parador y se fué á la calle de Carretas.

Al entrar en ella, el reloj de la puerta del Sol dió las dos de la madrugada.

Estéban adelantó casi á la carrera hácia el estremo de la calle, donde á la izquierda vivia Elena.

—Muy tarde se viene esta noche, señorito, le dijo el sereno que le conocia necesariamente, y á quien Estéban gratificaba para que le guardase las espaldas: la señorita no ha hecho otra cosa que asomarse al balcon, y hace un momento me preguntó qué hora era. oiga usted; me parece que abren otra vez quedito el balcon: vaya, si señor: es la señorita: buenas noches, don Estéban; á ver si pronto tenemos boda.

Y el sereno se alejó cantando,

—¡Las dos y nublado!

En efecto, Elena estaba en el balcon.

El balcon estaba á poca altura y los dos amantes podian hablar en voz baja.

La pared les servia de elemento acústico.

Además de esto, Elena se sentaba en el suelo y no se la veia desde la calle.

Don José y doña Mariquita permitian estos peladeros de pava, porque sabian que los dos amantes no pensaban en otra cosa que en casarse.

Al dia siguiente á cada peladero de pava, á las doce, Estéban iba á la casa y acompañaba á doña Mariquita y á Elena á misa; despues se iban á paseo, lo que venia bien á don José, porque le quedaba el dia libre para irse con sus amigotes; por la noche al teatro, despues al café: á esto no faltaba nunca don José.

Estéban pagaba.

El jóven, pues, era el novio formal, el prometido de Elena, autorizado por las personas que estaban encargadas de la jóven, aunque sin conocimiento de doña Eufemia.

Se tenia á la vieja por una estrafalaria, se contaba con convencerla, y se habia resuelto casar á Elena, si no se la convencia, en cuanto fuera mayor de edad.

—No me culpes, por Dios, adorada mia, esclamó Estéban: no ha estado en mi mano venir á la hora de costumbre.

—Sin duda los antiguos, los nobles, los respetables amores de usted, dijo irritada Elena, que estaba celosa.

Pensaba en la bella Gabriela.

—¡Ah, no! esclamó vivamente Estéban: los Pulgas...

Elena sabia demasiado lo que eran los Pulgas de Carboneras: habia oido hablar mucho de ellos.

—¿Qué te ha sucedido, Estéban? esclamó Elena desarmada y con la voz trémula.

—Los Pulgas me han salido al camino en el arroyo de Butarque... miento... no... no me han salido al camino... me han engañado... yo escuché un gemido dolorosísimo entre la espesura... creí que se trataba de algun desdichado que moria... salté del cabriolé pistola en mano... me metí por la espesura... entonces me sujetaron por detrás... me desarmaron... me ataron... me echaron al suelo... eran dos frailes... ellos... los Pulgas... yo no tengo duda...

—¡Oh, Dios mio! esclamó asustada Elena: ¿y te robaron?

—No, vida mia, no: el uno de ellos se fué; el otro se quedó guardándome... yo sufria horriblemente... no sabia lo que querian hacer conmigo... calcula tú mi situacion...

—¡Oh, Dios mio! ¡sí! ¡horrible! esclamó Elena.

—Yo no sabia lo que te amaba, esclamó el jóven: no lo he sabido hasta que he temido morir sin volver á verte.

—¡Oh! ¡no digas eso! esclamó Elena profundamente conmovida; ¡y yo que creia!... ¡perdóname!...

—¡Ah! ¡perdonarte! tú me haces feliz: si tú no sintieras celos por mí, no me amarias... no hay amor sin celos... cuanto más violentos son los celos, más grande es el amor.

—Sí, sí, es verdad... pero sigue... sigue... estoy impaciente.

—El otro fraile... el que se habia ido, volvió... me desataron y se fueron... yo no creia que estaba libre... temblaba todo; y no soy cobarde... no... pero...

—El lance no era para menos: sigue... sigue.

—Yo no podia darme cuenta de la hora que era; para mí habia pasado una eternidad... salí al camino y encontré en él el cabriolé... la yegua estaba sudada, muy sudada... señal segura de que la habian hecho venir corriendo desde muy lejos.

—Pero yo no comprendo...

—Yo tampoco comprendia entonces; pero ahora...

—¿Qué comprendes?

—Deja, que ya llegaremos: miré mi reloj: eran cerca de las once: dudé sobre si me volveria al pueblo ó vendria; pero yo no podia pasar sin verte... sin tranquilizarte...

—¡Oh! gracias: yo me estaba muriendo.

—Entré en el cabriolé: encontré en él sobre el asiento una de mis pistolas: la otra... me han robado, pues, puesto que la otra pistola se la han llevado.

—Estraño robo... yo no sé por qué, el robo de esa pistola me espanta.

—Puse al galope la yegua: llegué al ventorrillo del Cojitranco y bebí un vaso de agua con aguardiente, que me hizo mucho bien: luego volví á montar en el carruaje y puse la yegua al galope: he tenido que dar un gran rodeo, no he podido llegar hasta las dos; y luego... cuando me he lavado las manos en la posada... tenia en ellas sangre...

—¡Sangre! ¡Dios mio! esclamó Elena.

—Mi capote estaba horriblemente ensangrentado.

—Espera, espera, dijo Elena: eso no se puede hablar aquí; por bajo que hablemos, algun vecino curioso puede coger alguna palabra... espera.

Y Elena se quitó del balcon.

Entró y le cerró.

—¡Bah! dijo Estéban: las mujeres se asustan por todo, y más cuando quieren á un hombre como ella me quiere á mí: el lance es fastidioso sin duda: me prenderán, me detendrán... pero esto durará dos ó tres dias; hasta que se sepa quiénes son los criminales, que se sabrá pronto... ¡ah! se ha asustado... bien; abrirá la puerta... entraré...

Estéban era el mismo libertino de siempre: adoraba á Elena, pero su adoracion consistia en su gran parte en la hermosura de la jóven: él estaba sediento de aquella hermosura.

Pasaron cinco, diez, quince minutos, y Elena no se dejaba sentir.

Estéban empezaba á encontrarse mal.

¿Qué significaba la tardanza de Elena?

Pasó algun tiempo más.

Al fin se oyó el ruido de los hierros que afianzaban por dentro la puerta, y ésta se abrió.

Pero en vez de Elena, Estéban se encontró con don José en persona, en mangas de camisa, todo soñoliento y con una lamparilla en la mano.

—Entre usted, don Estéban, entre usted, le dijo: segun lo que me ha contado Elena hay cosas graves, gravísimas de que tratar.

Estéban siguió al buen comerciante.

Subieron al entresuelo y entraron en la sala.

En ella estaban Elena, completamente vestida, y doña Mariquita á medio vestir, envuelta en un gran pañolon.

—¿Qué es lo que nos ha contado ésta? saltó con vehemencia doña Mariquita en cuanto vió á Estéban: hable usted, hombre; hable usted: tenemos el alma en un hilo; le estimamos á usted mucho.

Estéban volvió á contar el lance, y en comprobacion se bajó el puño de la camisa, que habia doblado, y mostró las manchas de sangre.

—Y bien, dijo don José; ¿de dónde dice usted que viene esa sangre?

—Del carruaje, conte n.

—Los Pulgas, dijo con una voz trémula, ahogada, Elena, han asesinado á alguien, le han trasportado en el carruaje: tal vez han cometido el asesinato con una de las pistolas de Estéban y habrán dejado esa pistola junto al cadáver: ¡oh! ¡esto es horrible!

—Pero ¿para qué han hecho eso? preguntó don José, que no veia claro.

—¿Para qué? esclamó con desesperacion Elena: para hacer caer todas las apariencias del crimen sobre Estéban.

—Pues esto es muy grave, dijo don José, en cuya mirada habia ya algo de desconfianza respecto á Estéban.

—Sí, señor, sí, esto es muy grave, dijo doña Mariquita con una gran reserva.

—Esta es cuestion, dijo con altivez Elena, y como protestando de la duda que aparecia en las palabras y en las maneras de don José y de doña Mariquita, de irse sin esperar ni un momento al encuentro de la justicia y decir la verdad: esto es lo que usted ha debido hacer, Estéban, en el momento en que se vió usted libre: no perdamos, pues, más tiempo: al momento, al momento, vaya usted casa del comisario de policía más inmediato.

Estéban se levantó.

La despedida de don José y de doña Mariquita fué fria.

Cuando se hubo ido Estéban, Elena dijo á los dos esposos:

—Él es inocente, lo juraria sobre mi alma: ustedes desconfian de él.

—Un libertino es capaz de todo, esclamó doña Mariquita.

—Estéban es inocente, repitió con firmeza Elena.

—¡Tú le amas!

—¡Estéban es inocente! repitió creciendo su energía la jóven: suceda lo que Dios quiera, porque yo soy muy desgraciada, y mi desgracia le alcanza á él; pero yo lo repetiré siempre: Estéban es inocente.

—Dios lo quiera, dijo doña Mariquita.

Su mala reputacion, sus aventuras amorosas, sus relaciones adúlteras con la buena moza de Alcorcon, comprometian gravemente á Estéban.

La siniestra intriga que se habia urdido contra él, le cogia.

Sin embargo, ni Estéban, ni Elena, adivinaban de donde venia el golpe.

Seguian atribuyéndolo á los Pulgas.

Debia haberse cometido un asesinato horrible.

Estéban cometió aun una nueva torpeza.

En vez de irse en sentido contrario á casa del primer celador, marcada con el farol rojo (habia una muy inmediata), se volvió al parador.

Ahora bien: el juez, en el momento en que habia sido acusado Estéban, habló al oido y sin que nadie se apercibiera de ello á uno de los guardias civiles que le acompañaban.

Este guardia desapareció.

Un momento despues galopaba hácia Madrid.

La policía habia sido advertida.

Á las dos y media, un inspector con algunos agentes se presentaba en el parador de San Bruno, y llamaba al cuarto ocupado por Estéban, á pesar de que el mozo encargado de la puerta habia dicho que Estéban habia salido.

Solo despues de no haber recibido contestacion á los llamamientos á la puerta del cuarto, el inspector, que no pudo obtener noticias acerca del lugar á donde se habia dirigido Estéban, creyendo que éste se habria fugado, esparció parte de sus agentes con las señas del jóven y con órden de comunicar aquellas señas á los agentes de seguridad de servicio en las calles.

La palabra debia correr.

La ancha red en que debia ser cogido Estéban, se desplegaba.

El parador se habia convertido para él en una trampa.

El inspector y sus agentes estaban por la parte de adentro pegados á la puerta.

Apenas llamó Estéban, la puerta se abrió.

Apenas entró, ocho manos se aferraron á él, y el inspector esclamó:

—Está usted preso.

Estéban no contestó una palabra.

El terror le habia enmudecido

—Sígame usted á su cuarto, dijo el inspector á Estéban, al que habian soltado los agentes en el momento en que habia vuelto á cerrarse la puerta.

Estéban siguió al inspector aturdido, vacilante como un ébrio.

Fué necesario que el inspector le diese el brazo para que pudiera subir las escaleras.

Esto era funesto.

Este terror, causado por el peso de una acusacion capital, ha comprometido de una manera gravísima á muchos inocentes.

Entre nosotros, sin embargo, la accion lenta y reposada de la justicia, la gran amplitud que se da á la prueba, la laboriosidad, el celo y la práctica de nuestros magistrados, la aplicacion precisa y á la letra del Código, hacen muy difíciles, si no imposibles, los errores judiciales.

No se nos citará uno, en todo este siglo, á escepcion de los hermanos Marina, y aun así su inocencia no ha aparecido tan clara que pueda hacerse un gran cargo á los jueces que los condenaron.

Influyó en gran parte la opinion pública: ella los condenó: los condenó, pues, el jurado.

Los jueces debieron ponerse valientemente y cumpliendo con su deber frente á la opinion pública.

Cometieron, pues, un delito de cobardía, y la misma opinion pública despues los ha castigado.

Porque la opinion pública es movible como la mar.

Lleva sus olas en la direccion del viento que cae sobre ella.

Aclama hoy lo que apostrofará mañana.

Su fallo es el juicio inconsciente de la multitud.

Es cierto que muchas veces adivina; pero es cierto tambien que con mucha frecuencia se engaña.

Como que juzga por las apariencias.

Pero su fallo es siempre inapelable, y casi siempre por desgracia produce consecuencias irremediables.

Esa es la humanidad.

Estéban, en el momento de ser preso, tenia todo el terror, todo el aturdimiento, todo el desórden que podia suponerse en un criminal novicio.

Los grandes criminales avezados á la lucha con la sociedad, no se aturden delante de la justicia; la afrontan: este es un accidente de la lucha.

El inspector y sus agentes no tenian duda de que se las habian con un reo de gran consideracion, y le trataban de una manera brutal.

Esto acababa de aturdir al pobre Estéban.

Una vez en el cuarto le registraron.

Le encontraron un pistolete cargado á bala forzada.

Repararon en que tenia ensangrentado el puño derecho de la camisa.

Vieron que tenia señales de tierra fresca en los pantalones.

Encontraron el capote ensangrentado.

Lo revolvieron todo, la cómoda, que estaba completamente vacía, y la cama entre los colchones, buscando un cuerpo de delito de robo.

No se encontró nada.

Se apeló al carruaje, y nada que pudiese justificar un robo se halló.

Pero se encontró, sí, el almohadon empapado de sangre.

El inspector preguntó á Estéban dónde habia estado despues de su salida del parador, hasta su vuelta á él.

Estéban lo dijo.

Inmediatamente despues el jóven fué conducido al depósito del gobierno civil, encerrado y puesto á disposicion del gobernador.

(Se continuará.)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

LOS BANDIDOS

DE GRECIA.

En el número anterior hemos reseñado el horrible drama de los bandidos de Grecia. Hoy ofrecemos á nuestros lectores en un grabado el epílogo representado por las cabezas de los siete malhechores muertos en Oropos por las tropas helénicas.

La poblacion de Atenas en masa pidió que fueran colocadas en un paraje públ co, y un inmenso gentío acudió á contemplar aquellos rostros de los infames asesinos.

La cabeza del centro, señalada con el número 1, es la de Arvanitis, jefe de la banda; la del número 2, la de Zomas, el más jóven de todos; la del 3, la de Firmanis; la del 4, la de Statakis; la del 5, la de Catarachias; la del 6 la de Cormovas, el más cruel de todos, y la del 7 la de Iokanikas. Los rostros de los miserables, estropeados en su mayor parte por las balas que causaron su muerte, sirven, no obstante, para revelar la iniquidad de los que en vida cubrieron con ellos las infames pasiones que les dominaban. Nuestros lectores recordarán que las víctimas pertenecian á la nacion inglesa, y se cree que su nacion vengará tan inaudito atentado. Con este motivo se ha dicho que el rey de Grecia ha manifestado en este caso su resolucion de renunciar á la corona.

EL MARISCAL SALDANHA.

PRUEBA

DEL TORPEDO HARVEY.

Entre los mil aparatos ideados por el génio de la guerra para la defensa de los puertos de mar, entre esos elementos de destruccion con que hoy cuentan las naciones marítimas para resolver las cuestiones por la fuerza, el torpedo es sin duda alguna el arma que en menos tiempo produce mayores estragos.—Los torpedos, como saben nuestros lectores, son unas máquinas, si así pueden llamarse, que se sumerjen á cierta profundidad en las costas ó entradas de los puertos para hacerlas invisibles á los buques enemigos y que estallan debajo del agua en un momento dado.

Comprendiendo el gobierno inglés toda la importancia que estas máquinas tienen en paises como el suyo, despues de una larga série de repetidos ensayos que desde hace algunos meses se han estado verificando en Portsmouth, ha dado recientemente la preferencia al torpedo inventado por el capitan *Harvey*, que en opinion de la prensa británica es el mas perfecto de cuantos se han construido hasta el dia.

La esplosion del torpedo que nos ocupa tiene lugar al simple choque de la quilla del buque enemigo, y puede tambien verificarse por la accion de una corriente eléctrica comunicada al torpedo desde el *guarda-costas* encargado de esta operacion por medio de un alambre que los une.

El grabado que ofrecemos á nuestros lectores representa el vapor *Camel* remolcando al monitor que se empleó en la prueba del torpedo por medio de la corriente eléctrica.

FIGURA 1.ª—Preparacion del vinagre.

FIGURA 2.ª—Ensayo del vinagre.

LOS LIBROS NUEVOS.

LA SEPULTURA

DE MIGUEL CERVANTES.

MEMORIA *escrita por encargo de la Academia Española y leida á la misma por su director* el Marqués de Molins.—Madrid, 1870.

En la *Vida de Miguel de Cervantes*, escrita por don Martin Fernandez Navarrete, se dice que los restos mortales del autor del *Quijote* están en el convento de las Monjas Trinitarias que existia en la calle del Humilladero. Atendiendo á no haber conformidad entre lo que asevera dicho biógrafo y lo que consta en las lápidas colocadas en el actual convento de la misma órden, la Academia Española confió á su director el marqués de Molins que acreditara, hasta donde sea posible, el lugar de la sepultura de Cervantes. El resultado de las investigaciones practicadas en virtud de semejante encargo, es el libro apuntado, que al gran mérito de la elegancia de su correcto lenguaje, reune el de ser un trabajo lleno de datos nuevos, curiosos é interesantes y una coleccion de varias poesias bellísimas inéditas.

El marqués de Molins demuestra que el convento donde están las lápidas indicadas, fué erigido en 1612 en el mismo local que hoy ocupa; que fué en él sepultado en 24 de abril de 1616 Miguel Cervantes, y que allí yace ahora mismo, no habiendo las vicisitudes que ha sufrido el edificio y la comunidad, hecho otra cosa más que imposibilitar la identificacion y aun el hallazgo de sus preciosos restos. El director

de la Academia ha hecho un trabajo nuevo con los importantes materiales que ha allegado, merced á un discernimiento, á una erudicion y paciencia grandes, habiendo conseguido dar mucha luz á su asunto é iluminar claramente la materia cuya dilucidacion le estaba encargada. Dicho libro tambien presenta una hermosísima pintura de la época á que se refiere, en que España, todavia conservaba el cetro de la grandeza literaria. La Memoria sobre la sepultura del príncipe de nuestros ingénios es un triunfo más de un escritor que pisa con planta segura las escabrosidades del Parnaso, y cuyo estilo poético resplandece aun tratando una materia árida y aduciendo un razonamiento severo, sólido y profundo. Sirvan para confirmar la anterior indicacion acerca de la poética belleza que distinguen las narraciones de nuestro autor, las líneas que siguen: «Son, en general, los monasterios de religiosas en el ameno y cerrado jardin de la Iglesia Católica, como otros tantos estanques de blanquísimo mármol y de cristalinas aguas. Su caudal se alimenta con la vocacion y se desagua en el sepulcro, pero lenta y silenciosamente, sin revolver limo, que no hay en el fondo, ni turbar siquiera la tersura de la superficie. Allí no penetran las corrientes del siglo ni crecen las pantanosas y efímeras flores de la ambicion: así es que cuando un suceso, por insignificante que nos parezca á nosotros, navegantes de proceloso mar cuando un acontecimiento, como la visita de una persona ilustre, la profesion de un sujeto insigne, la muerte de un bienhechor querido, cae como piedra en aquella agua serena y apacible, nace de él una tradicion mansa y bella á la vez, que se estiende en círculos concéntricos de generacion en generacion hasta tocar en la orilla, y que permite á quien mira desde ella ver el punto central en que la piedra fué arrojada.

El cláustro es un recinto silencioso y armónico á un tiempo, fundado entre la oquedad de la tumba y la bóveda del cielo, en donde todo sonido produce eco duradero.»

Al final de la citada Memoria del director de la Academia, están veinte y dos apéndices ó documentos justificantes, formando el último tres romances de Sor Marcela de San Félix, que dan á conocer el talento y gusto poético de la religiosa hija de Lope. Échase de menos un índice de materias en este libro, que está cuidadosa y elegantemente impreso, como publicado por Rivadeneira. Acompaña al tomo un plano del convento de las Trinitarias, levantado por el arquitecto señor Callejo y grabado por el académico señor Martinez.

LA FÉ DEL AMOR.—El Pintado habia logrado al fin asirla del cuello y la ahogaba (pág. 91.)

OLLANTA, *ó sea la severidad de un padre y la clemencia de un rey, drama dividido en tres actos, traducido del quichua al castellano con notas diversas*, por José S. Barranca.—Lima, 1869.

El quichua es la lengua de los antiguos peruanos que más se hablaba en tiempos de Atahuallpa y que actualmente usa todavia la poblacion española ó india, residente entre Quito y Córdoba del Tucuman. Segun Sarmiento, Ondegardo y otros autores españoles del siglo XVI, eran los peruanos antes de la conquista, amantes de las letras y muy aficionados al teatro. Al de dicha época se supone que corresponde el drama *Ollanta*, aunque no faltan críticos que aseveran que está escrito despues de la conquista. Tschudi, el editor del texto quichua, afirma que *Ollanta* es una muestra notable del génio de los antiguos indios y tambien han manifestado lo mismo varios eruditos del Perú. Pero antes de indicar las razones que apo-

EN EL PARQUE DE MADRID.

—¿Quieren ustedes, señoritas, que las convide á sentir las emociones de la navegacion?
—Muchas gracias: nos podemos ahogar con las babas.

EN EL CIRCO DE MADRID.

Deme usted dos asientos desde donde se oiga bien el francés, que mi niño está aprendiendo esa lengua, y hemos venido desde Móstoles para que oiga á esa señora Tostá.

yan ó contradicen semejante aserto, conviene esplicar, con pocas palabras, el argumento del drama que nos ocupa.

En la familia de los Incas, habia una ley fundamental prohibiendo los matrimonios con los que no fuesen de sangre régia. Ollanta, el gobernador principal de Antisuyu, ó sea del distrito montañoso de los alrededores del Cuzco, se enamoró de Cusi-Ccoyllur, la hija más hermosa y hechicera del Inca Pachakutek, al que habia prestado grandísimos servicios, por donde esperaba que le concediese dicha hija para esposa. Á esto, empero, se negó el monarca, el cual encarceló con sigilo á su hija, acusada de hallarse en estado interesante, como con efecto resultó cierto, puesto que en la prision dió á luz una niña. Ollanta, ignorando el paradero de su amada, se sublevó contra el monarca, padre de ésta, al que constantemente derrotó por espacio de diez años, pudiendo haber prolongado la resistencia mucho más, á no haber sido víctima de la traicion de un tal Rumi-ñahui (ojos de piedra) quien lo entregó en poder del Inca Tupac-Yupanqui, sucesor é hijo de Pachakutek. En el tercer acto, Tupac-Yupanqui perdona á Ollanta el crímen de rebelion, y á instancia de Ima-Sumac, la hija del último habida en Cusi-Ccoyllur, concede á ésta libertad y autoriza su casamiento con Ollanta.

Tanto respecto á la invencion como al desenvolvimiento, unidad y perfeccion de estilo, esta obra es la más extraordinaria de la antigua literatura americana, y ninguno de los dramas de las demás tribus presenta nada igual á Ollanta.

En los *yaravi* ó coros de doncellas, en las imprecaciones de Ollanta y en las lamentaciones de Ima-Sumac, hay tanta ingenuidad, poesia y belleza, que no será fácil hallar otras composiciones que presenten trozos tan admirables, originales, nuevos y peregrinos.

La tradicion de los hechos de Ollanta se encuentra en nuestros dias estensamente difundida entre las tribus de la region del Cuzco; más si el drama en cuestion hubiese sido escrito en la época á que se refiere, es seguro que habria conservado muchos incidentes que no comprende aquella tradicion, relativos á las costumbres y caracteres contemporáneos, á las descripciones de los pueblos salvajes montañeses, á la representacion de la córte refinada y culta de los Incas, y es tambien muy probable que hubiera sido un reflejo de la vida antigua americana con sus sorprendentes contrastes de barbárie y de civilizacion. Pero ni desde el punto de vista histórico, ni del religioso, presenta el drama Ollanta rasgos originales que mueven á creer en la antigüedad de su orígen. De otra parte don J. Palacios, editor del *Museo Erudito*, revista peruana, asevera que Ollanta está escrito por Valdez de Sicuani, que falleció en 1816. El señor Barranca, empero, en el prefacio del libro que anunciamos, intenta conciliar la opinion muy comun que sostiene la antigüedad del drama, con las indagaciones de Palacios, manifestando que dicho Valdez no ha sido más que un editor que coleccionó todos los fragmentos raros y curiosos que forman el libro existente hoy del drama en cuestion. Contra los que aseguran que está escrito por uno que no poseia más datos que los que hoy se hallan en poder de cualquiera persona culta conocedora de las publicaciones sobre la materia, Barranca arguye que el lenguaje del Ollanta es el quichua más puro, el cual actualmente ya casi no existe.

Sin embargo, hay quien sostiene que en las remotas vegas del Sur del Perú, donde habitan razas sin mezcla de sangre española, hasta hace un siglo únicamente se hablaba quichua, y Valdez de Sicuani, autor á quien se atribuyó dicho drama, nació y vivió en la region aludida. Además, aun el quichua más impuro, como aparece de la gramática y diccionario de Honorio Mossi, conserva siempre los sinónimos antiguos del lenguaje americano. Así, pues, nada más fácil para Valdez que haber compuesto el drama citado, describiendo un estado social muy anterior á su tiempo, y donde no hay datos ni noticias que difieran de cuanto presentan los documentos que hoy poseemos. Críticos que conocen el quichua, manifiestan que la traduccion de Barranca es perfecta, y que lo débil de la frase que en algunas partes resalta comparada con el original, solo es debido á la severa alegancia de sonidos que el castellano tan rigorosa y tiranamente exige.

JUANA LA LOCA, *segun el último número de la Revista de Edimburgo [The Edinburgh Review.—April 1870] y otras publicaciones recientes.*

Cuantos se interesan por los estudios históricos quedaron sorprendidos al leer que uno de los hechos que la historia española describe, no era más que una leyenda, segun aseveró Bergenroth, interpretando documentos descubiertos en 1868 en el archivo de Simancas. Si fuese exacta semejante interpretacion, nunca existió la demencia de Juana, hija de los Reyes Católicos, esposa de Felipe el Hermoso y madre de Cárlos V, aunque sus padres, marido é hijo hacian creer que estaba loca para impedir que reinase Juana, y con objeto de castigarla por su heregía. Juana fué un mártir del protestantismo, habiendo sufrido horrible y cruel tormento de cuerpo y de espíritu, durante cuarenta y siete años, en razon á sus inclinaciones contrarias á la religion católica.

Todo eso pretendió deducir Bergenroth de sus investigaciones, las que publicó desde luego en un tomo dado á luz por el Gobierno inglés, de quien era aquel comisionado para buscar documentos en los archivos de España. En Inglaterra, donde todos leen y estudian, cundió la opinion citada con rapidez eléctrica, pasando desde allí á Alemania, Bélgica, Suiza y Francia, cuyas revistas y demás periódicos comentaron y propalaron los curiosos descubrimientos del referido prusiano. Fué el primer impreso español (y hasta ahora el único) que refutase á dicho autor, la obra histórica sobre *La casa de Austria en España*, de don A. Cánovas del Castillo. Un razonamiento irrebatible, nutrido de erudicion profunda y revestido con el lenguaje elocuente y mágico que siempre brota de una grande y brillantísima inteligencia, hecha abajo, en la obra del señor Cánovas, las opiniones de Bergenroth y de los demás escritores extranjeros que antes indicamos.

Fuera de España ha combatido primero la mencionada interpretacion, el eminente historiador belga Gachard, en su trabajo publicado en 1869: *Sur Jeanne la Folle et les documents concernant cette princesse qui ont été publiés récemment*. Á este sigue el aleman Robert Roesler, que ha dado á luz el año actual en Viena un folleto de 48 páginas, rebatiendo al prusiano tantas veces citado.

Pero en Inglaterra ningun escritor habia salido á defender la historia española, hasta que en la anterior semana recibimos el trabajo que se indica encabezando estas líneas. Aquí se combate á Bergenroth sin piedad, aunque con sobrada razon y justicia, se le niegan las cualidades necesarias para escribir historia, se califican sus juicios de insensatos, su estilo de pésimo, sus traducciones de falsas, de inexacta su interpretacion de documentos. Se le acusa de pervertir los datos históricos, de ignorar los escritos de autores coetáneos de los sucesos que describe como veinigracia, los de Pedro Mártir de Anghiera, que acompañaba siempre á la reina Isabel la Católica, y cuyas cartas son los documentos principales más importantes y que más crédito merecen acerca de la cuestion que se debate. Manifiesta el articulista del *Edinburgh Review*, que razona como un loco el que deduce, segun escribe Bergenroth, que Juana no era católica, porque deseaba elegir su confesor y porque no quiso confesar el dia de la Asuncion.

Además de la indicada refutacion de Bergenroth, la que únicamente anunciamos con brevedad suma, pues dentro del corto espacio de que disponemos es imposible estenderse más, se va á publicar otra en francés con el título de *La Chronique de Jeanne la Folle* que está escribiendo Mr. Amédée Pichot, autor de la *Crónica de Cárlos V*.

El Saturday Review (número del 30 de abril de este año) en un artículo crítico sobre la biografía de Bergenroth, que recientemente ha escrito Mr. Cartwright, publica otra refutacion de las interpretaciones equivocadas de los documentos relativos á la reina Juana. Sostiene dicho crítico las mismas calificaciones apuntadas anteriormente acerca de Bergenroth, y prueba que su exageracion y su extravagante amor á la paradoja le hacian deducir resultados totalmente opuestos á la verdad. Que se distinguia por poco escrupuloso y descuidado, con aficion á manchar los caracteres de personajes históricos, habiendo atacado primero á Catalina de Aragon, y despues á los Reyes Católicos.

LA ILIADA DE HOMERO.—*[The Iliad of Homer. Translated into English Blank Verse* by, W. Cullen Briant.)—Boston, 1870.

El libro más interesante y notable entre los que se han publicado recientemente en Norte-América, es esta traduccion obra de un poeta que disfruta gran nombre por su buen gusto clásico y por la elegancia y correccion de su estilo. No intentamos hacer un análisis de semejante traduccion, á la que precede un prefacio muy breve donde está omitido cuanto se refiere á los diversos problemas que la crítica histórica y literaria debate en la actualidad sobre Homero Mister Bryant sigue la antigua costumbre de sustituir los nombres griegos con los latinos, siendo así que autorizados críticos aseveran que no deben traducirse tales nombres, puesto que los dioses romanos no son sinónimos de los olímpicos. El primer tomo publicado de esta traduccion, es una magnífica muestra de perfeccion tipográfica.

HISTORIA *y Filosofía del matrimonio, ó comparacion de la poligamia con la monogamia [The History, etc.]* por un filántropo cristiano.—Boston, 1869.

En esta obra se aboga en favor de la poligamia desde el punto de vista social y práctico, y no considerándola segun lo hacen los mormones. El autor presenta ciertos hechos estadísticos y fisiológicos en apoyo de su teoría; pero carece de conocimientos generales para establecer las ventajas de la monogamia y los grandísimos inconvenientes del sistema que defiende, y no habiendo sabido tratar delicadamente un asunto tan escabroso, ha resultado un libro horrible, que disgusta sin instruir.

ESQUICIOS DE LA CREACION: *ojeada popular de algunos de los grandes resultados de las ciencias, relativos á la Historia de la Materia y de la Vida. [Sketches of Creation, etc.]* por A. Winchell, catedrático de la Universidad de Michigan, etc.—1870.

Escrito este libro para vulgarizar las ciencias, no debia contener novedades de la esfera especulativa, ni doctrinas cuya certeza sea dudosa. Empieza la obra con el supuesto estado nebuloso del sistema solar, y considera á la tierra enseguida en el período de esfera incandescente, segun la cosmogenia nebular, pasando del estado gaseoso al líquido, continuando con las variaciones reales ó imaginarias de las diversas épocas geológicas para terminar con la siguiente profecía del fin del mundo: «El núcleo de calórico en el centro de la tierra, se enfriará; gradualmente se irá retardando la rotacion, su órbita disminuirá, el sol no alumbrará, reinará un invierno universal y sobrevendrá la destruccion de la materia del universo.» Afirmaciones de ese género no están demostradas por las ciencias y no debian figurar en una obra bien escrita, aunque impropia para el público á quien está destinada.

ENSAYOS *designados para dilucidar la ciencia de la economía política y á fin de que sirvan para esplicar y defender la proteccion industrial. [Essays designed, etc.]*, por Horace Greeley.—Boston, 1870.

Mr. Greeley defiende en estos Ensayos de economía política, la proteccion para la industria norte-americana. En los Estados-Unidos, casi todos opinan que el bienestar, la civilizacion, la independencia, la fuerza y el progreso de las naciones han de hallarse en el sistema prohibitivo. Aunque las doctrinas modernas lo reprueben, merced á dicho sistema deben su prosperidad y grandeza así la Rusia como la América del Norte. Si tanto se predica ahora la absoluta libertad de comercio, aun en aquellas naciones cuya existencia puede peligrar más con ella, la experiencia y la necesidad vendrán dolorosamente con el tiempo á poner de manifiesto los males de semejante libertad. Tal es el espíritu del libro citado donde se prueba que todo país para ser fuerte é independiente no ha de deber nada al extranjero, y que ha de bastarse á sí propio para cuanto necesite, si no quiere destruir su existencia política como los Estados del Sur, en la guerra civil Norte-americana, durante la cual padecieron las mayores privaciones, porque á causa del bloqueo de sus puertos carecian de todos los productos necesarios de la industria, aunque poseian abundancia de primeras materias. Los libre-cambistas desconocen que son injustas é irreparables las pérdidas que produce la baja de derechos de importacion sobre artículos que antes los tenian, pues se destruye para siempre el capital, el ingénio y el tiempo invertidos en máquinas, aparatos y edificios, sin contar la miseria en que resultan

sumergidos los maestros y operarios conocedores á fondo de una industria, que deja de existir cuando su edad no les permite aprender ningun otro oficio nuevo.

El libre cambio olvida que una industria que pide proteccion en su infancia llega á no necesitarla con el trascurso del tiempo, como verbigracia, la fabricacion francesa de azúcar de remolacha. Por último, los librecambistas desconocen que la politica de un Gobierno no debe subordinarse á consideraciones económicas, sino al mantenimiento, progreso y perfeccion de su nacionalidad, y que la baratura que produce el libre cambio nunca puede compensar los terribles peligros que sobrevendrian en caso de guerra con una potencia que sea capaz de cortar las comunicaciones é impedir el comercio con otros paises. Hé ahí los principales argumentos del libro de Mr. Greeley, donde tambien se hallan otros que no tienen tanta fuerza ni son irrebatibles como los indicados.

E. Huelin.

3 de mayo de 1870.

FORTUNY.

Las bellas artes españolas, á quienes el desden del gobierno y la sobrexcitacion politica del público tienen punto menos que proscritas de nuestro país, sacan por fortuna su cabeza en tierra extraña, como protestando del incalificable abandono en que las deja la pátria de Velazquez y de Murillo. Hoy precisamente ocupan al mundo artistico de Europa tres jóvenes españoles de gran talento, que ya pueden considerarse emigrados, como lo irán siendo poco á poco los que de veras lo tienen y no hallan en España recompensa y estímulo á sus trabajos.

En la exposicion de bellas artes del reino de Italia se ha distinguido notablemente un jóven escultor, casi un niño, don Manuel Garriga, con dos estátuas, la una representando á Nydia, y la otra á Massaccio, de las cuales, y para su mejor elogio, bastará decir que esta última, cuyo dibujo pensamos ofrecer próximamente, ha sido adquirida, despues de premiada, para colocarla en un Museo. Otro artista español, el señor Zamacois, conquista un primer puesto y obtiene un primer premio en la exposicion de París, con su cuadro *La educacion de un príncipe*, de que ya se ha ocupado toda la prensa. Por último, no en exposiciones públicas, sino en la modesta tienda de un marchante de cuadros, un tercer compatriota nuestro, el señor Fortuny, conquista con su tela al óleo de *La Vicaría*, lo que en lenguaje artístico podria llamarse *El Pasmo de París*.

En efecto: la obra de Fortuny ha dado tanto que hablar en estos dias como cualquiera de los grandes acontecimientos que han surgido en la política europea. El jefe de la crítica artística de Francia, Mr. Teófilo Gautier, entre otros muchos, ha dedicado un largo artículo en el *Diario oficial del Imperio*, para ocuparse únicamente de esta obra. A él debemos los datos que vamos á apuntar en seguida, sintiendo que la estension del estudio nos prive del placer de insertarlo íntegro.

El casamiento que presenta Fortuny, dice el eminente escritor, se verifica en la sacristía de una iglesia de Madrid, vasto salon cuyos muros aparecen tapizados de cuero antiguo pasado de tono, vagamente estampado de oro y de ramajes de color marchito. Una reja trabajada con maravilloso lujo de follajes y arabescos, á lo Churriguera, separa de la iglesia la sacristía. Algunas lámparas penden del techo; lunas venecianas con marcos ovales ricamente esculpidos, bancos de madera pulimentados por el uso, un armario de misales y libros, varias mesas de diversos tamaños, un brasero de singular carácter y alguno que otro objeto de menos importancia, constituyen el mueblaje de esta pieza en que se firma el contrato de boda. La época figura ser de fines del siglo pasado ó principios del presente, y las modas de los trajes pertenecen á las que usaba Goya en sus caprichos.

Trátase del enlace de un viejo petimetre, que aun conserva restos de elegancia, con una preciosa muchacha pobre: es una boda de conveniencia. El novio se inclina sobre la mesa con graciosa afectacion, en postura como de baile, y firma el documento en el sitio que le indica un notario obsequioso. Viste el agraciado traje color de lila, de la forma más irreprochable y con el estiramiento más coqueton: una calva insolente, que se le descubre al bajarse, podia hacer exclamar á la novia:

La que se casa con viejo
tiene penitencia entera:
de dia cruz y calvario
y de noche calavera.

Mas esta perspectiva no parece inquietar mucho á la desposada. Ella no piensa en aquel momento más que en su traje de novia, que es fresco y encantador como ninguno: una falda de raso blanco recamada de encajes, cuyas flores brillan como lentejuelas, cubre su airoso cuerpo, y por todo adorno de cabeza lleva prendido por detrás de la oreja, entre un borboton de cabellos negros desordenados, un ramillete de flores de azahar. Mientras una amiga le habla, ella está distraida con los brillantes dibujos de su abanico, que es el mejor que ha tenido en la mano. Nada tan bello como aquella graciosa cabeza picante y española, con sus largas pestañas palpitando á modo de mariposas negras sobre las flores de sus ojos. La amiga es tambien un prodigio de gracia, con su zagalejo ahuecado de tafetan color de rosa rabioso.—Al extremo opuesto de este grupo, se halla la madre, vieja vulgar que bien puede llamarse la tia Tomasa ó la tia Pelona, especie de bruja vestida con desechos del Rastro, la cual pretende extirpar de sus ojos secos algunas lágrimas que no pueden acudirle, y que en su actitud y con su facha demuestra que es la autora de aquellas nupcias irregulares. Un militar de caballería, fieramente plantado, parece ser el padrino, y algunas muchachas guapas y bien puestas, entre las cuales se distingue una morena que se empina para ver mejor á la novia, componen el acompañamiento de los desposados. Por último, un torero en traje del oficio y una primorosa manola, gallarda como el tipo, idea del género, parece que esperan turno para otra escena semejante, entre la venerable y simpática figura del vicario, el acompañamiento de toreros, curas, monacillos y público curioso que animan y embellecen el cuadro.

Es imposible, dice el crítico, figurarse el gusto encantador, la gracia esquisita, la originalidad pasmosa de una pintura que tiene todo el encanto de una preciosidad y todo lo sublime de una obra maestra. Goya y Meissonier parece que se han unido para hacerla, poniendo el primero su brillante fantasía y el segundo su inimitable verdad. El colorido es armonioso y valiente, como si se destacara de una paleta japonesa; el tono, peculiar y esclusivo del pintor, que ha creado sin copiar á nadie; la composicion gentil y espresiva hasta lo sumo; la ciencia del dibujo dominada; la gracia, la elegancia, la ligereza, el espiritualismo, en fin, campeando por entre aquellos grupos é impregnando á aquellas pequeñas figuras de todo el movimiento de la verdad y de todos los atractivos de la belleza, es en conjunto la obra de Fortuny.

Junto á este famoso cuadro de costumbres europeas tiene expuesto el jóven artista otro de costumbres semi-salvajes de Marruecos, demostrando en él, por la diversidad de la factura, que le son familiares todos los géneros pictóricos. *El domador de serpientes*, que es el nombre y el asunto de esta segunda obra, representa sobre un tapiz turco, de gran intensidad de tono, á un jóven árabe tendido boca abajo y apoyándose en los codos para observar con atenta mirada cómo la serpiente se dispone á devorar un conejo. Cerca de él se halla acurrucado otro árabe de más edad, siguiendo tambien los accidentes de aquella lenta deglucion. Un pájaro estravagante, un *secretario*, de cabeza arrugada, ojos membranosos circulares á manera de antiparras de sábio, largo pico posándose en la papera, y delgadas patas, permanece de pié á cierta distancia del grupo. Sobre el tapiz se hallan una espingarda, una silla moruna de montar y algunos otros accesorios que localizan admirablemente la escena. Las figuras, que son de medio tamaño, están pintadas con una comprension de tipos, una intensidad de color local y un vigor de tono que nunca se encarecerán demasiado.

Á estas cualidades de artista, ya tan complejas, Fortuny reune un talento de acuarelista que le coloca al nivel de los grandes maestros del género. Su *Vendedor de tapices marroquíes* es una maravilla de color y de factura. La tienda se abre á manera de nicho por entre un muro blanqueado de cal, dejando ver los tapices de Smirna, de Kabilia y de Tetuan con sus vivísimos colores, sin que las luces de la pared ni de la calle desarmonicen el conjunto. Bajo la mirada escrutadora del vendedor, que se halla acurrucado en la sombra con impasibilidad moruna, los compradores se presentan alrededor del tenducho, descollando entre todos un tagarote desarrapado que conduce una mansa gazela, la cual posa bonitamente su barba sobre el borde del mostrador, como si estuviese interesada en el trato que allí se hace.

Tanto esta acuarela, como otra que representa un vendedor ambulante de curiosidades, como otra que se nombra el *Café de las Golondrinas*, donde estas inocentes avecillas viven en compañía de los árabes fumadores, bebedores y cantadores, cual si todos fueran una propia familia de Oriente, distan tanto del cuadro de la *Vicaría*, y son, sin embargo, tan armónicas á él en mérito y en gracia, que no se sabe qué admirar más, si al que juega con los colores ligeros sobre un carton, ó al que pinta al óleo las telas que Fortuny tiene terminadas ó próximas á terminar en su estudio. Porque el pintor, que es tambien acuafortista como Goya ó como Rembrandt, no solo hace obras pequeñas de esas que se llaman *cuadritos*, sino que en la actualidad tiene en trabajo una alegoría de treinta metros para la iglesia de San Agustin de Barcelona, su ya célebre cuadro de la *Toma de Tetuan*, que pinta para la diputacion de la misma provincia á quien debió la pension con que hizo sus primeros estudios, y un gran techo para el palacio que en París posee la reina Cristina de España.

Tal es el gran artista que la Francia admira hoy, y de quien esperamos poder ofrecer en breve á nuestros lectores alguna muestra gráfica que patentice su peregrino ingenio.

EN EL ÁLBUM DE UNA DAMA.

¡Amiga! Si permites que este nombre
te dé quien es de ti sincero amigo,
quien niño estimó ayer, y estima hoy hombre,
al que duelo y placer parte contigo,
deja que sin retórica que asombre
la dicha cante de que soy testigo,
ya que la sola cosa que me apena
es tener que envidiar la dicha agena.

—

Tú eres feliz; hermosa y adorada
madre de un ángel, que á tu sombra crece,
trasunto del Eden es tu morada
donde toda afliccion desaparece.
Ni te amedrenta la vejez cansada,
ni la mundana pompa te estremece,
que bastan de una madre á la fortuna,
paz en la casa y niños en la cuna.

—

Dicha que á veces el mortal desdeña,
y es la sola verdad de nuestra vida,
que más dulce parece y más risueña
cuanto los años van más de corrida.
Dicha que ya es gozada, y aun se sueña,
dicha que aunque perezca no se olvida;
enlace de dos almas en el suelo;
conjuncion de dos astros en el cielo.

—

Detrás de esa ilusion, jamás lograda,
discurriendo al azar va mi destino,
mas no encuentro la meta suspirada
que ponga fin al áspero camino.
No la esconde en sus cármenes Granada
ni de París la envuelve el torbellino,
ni habita de Bozenguen en los valles
ni de Pompeya las desiertas calles.

—

Pero por Dios y mi ánima, te juro,
que yo la encontraré, cara Paulina;
así fuera tan fácil y seguro
hallar al desengaño medicina.
Y al mirarme pasado, aunque futuro,
pensando ya en la casa y la cocina,
á la que me perdió con el ejemplo,
dentro del corazon la alzaré un templo.

M. del Palacio.

LA CIENCIA AL ALCANCE DE TODOS.

EL VINAGRE.

El vino y los licores en presencia de un elemento capaz de producir la fermentacion y del aire atmosférico, se trasforman en una sustancia de un sabor ágrio que no es otra cosa que lo que vulgarmente se conc-

ce con el nombre de vinagre, ó sea *ácido acético*.

La cidra, la cerveza y todas las bebidas alcohólicas son susceptibles de trasformarse en vinagre; pero ninguna lo produce de tan buena calidad como el vino.

En la industria se prepara generalmente filtrando el vino, mezclado con agua y levadura de cerveza, á través de un tonel lleno en su mayor parte de virutas de haya. El alcohol del vino, en reaccion con los fermentos, se oxida al contacto del aire y se trasforma en vinagre (figura 1.ª).

Para que un vinagre sea de buena calidad, es preciso que tenga un color blanco amarillento y un sabor muy ácido, pero sin acritud alguna; además, su concentracion debe fluctuar siempre entre 2º 50 y 2º 75 del barómetro de Beaumé.

La importancia que este artículo tiene bajo el punto de vista mercantil, por lo mucho que de él se consume, hace que hoy sea objeto de numerosas falsificaciones. Por regla general se le adultera añadiéndole agua acidulada con ácidos minerales, como son, por ejemplo, los ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico, ó bien con los ácidos orgánicos, el oxálico y el tártrico.

Algunos fabricantes, para aumentar la densidad del vinagre suelen añadirle sal comun ó acetato de cal, y en muchas ocasiones lo mezclan tambien con ácido pirolenoso, ó sea el ácido acético impuro que se obtiene de la destilacion de las maderas.

Ya hemos dicho que el vinagre se aprecia por su concentracion, por su acidez y por su trasparencia, pero además hay que tener muy en cuenta la cantidad de alcohol que contiene, porque sin alcohol la acetificacion degeneraria pronto en putrefaccion.

El mejor vino produce vinagre de superior calidad.

Para adquirir la completa seguridad de que un vinagre está mezclado con agua, lo cual, como nuestros lectores comprenderán, disminuye su concentracion, es necesario determinar la cantidad real que de ácido acético contenga, y para conseguirlo se emplea el siguiente procedimiento. Se disuelven 53 gramos de carbonato de sosa puro y seco en dos litros de agua, y así se obtiene una disolucion de la cual 20 centímetros cúbicos son suficientes para saturar 0,6 gramos de ácido acético. Si hecha esta operacion preliminar se tomasen 0,6 gramos de ácido acético cristalizable completamente puro y sobre él se vertiesen algunas gotas de tintura azul de tornasol, la tintura se enrojeceria por la accion del ácido; pero si á este líquido se le añadiesen 20 centímetros cúbicos de la disolucion alcalina de carbonato de sosa de que antes nos hemos ocupado, el ácido quedaria neutralizado y una sola gota que hubiese en aquella de esceso, bastaria para volver de nuevo azul la tintura de tornasol enrojecida por el ácido. Ahora bien: si se toman 10 gramos del vinagre que se trata de ensayar, y se le añade algunas gotas de tintura azul de tornasol, ésta se enrojeceria; pero si por medio de una cubeta graduada se va echando gota á gota la disolucion alcalina de carbonato de sosa, llegará la tintura de tornasol, recobrará al fin su color característico en el momento en que esté saturado el ácido acético del vinagre en cuestion, y la cantidad de la disolucion alcalina empleada será tanto mayor, cuanto mejor sea el vinagre que se ensaye (figura 2.ª). Más claro: si se han añadido 20 divisiones de la cubeta, ó sean 2 centímetros cúbicos, el vinagre contiene un 6 por 100 de ácido acético, toda vez que 200 divisiones ó sean 20 centímetros cúbicos saturan 0,60 gramos de ácido acético. Los vinagres de buena calidad contienen generalmente de 6 á 8 por 100 de ácido acético.

Este procedimiento es insuficiente cuando el vinagre contiene, además de agua, algunos de los ácidos minerales de que ya hemos hecho mencion. Para reconocer la presencia de dichos ácidos, basta desleir en un decilitro del vinagre que se trate de ensayar 5 decígramos de fécula de patata y calentarlo á una baja temperatura. Despues de haberse enfriado se le añaden algunas gotas de tintura de yodo, y si el vinagre es puro, es decir, que no contiene más que ácido acético, el líquido toma una coloracion azul; si contiene algun ácido mineral, éste trasforma la fécula en destrina, y no se produce la coloracion azul.

Para reconocer la existencia del ácido oxálico, se trata el vinagre con amoniaco hasta neutralizarlo, y añadiéndole cloruro de cal se forma un precipitado blanco de oxalato de cal siempre que contenga este ácido orgánico. El ácido tártrico se descubre por medio de la cooperacion del vinagre y por la adicion del cloruro de potasio que determina la formacion de cristales de crémor tártaro que se depositan en las paredes del vaso en que se verifique la reaccion.

(Se continuará.) E. C.

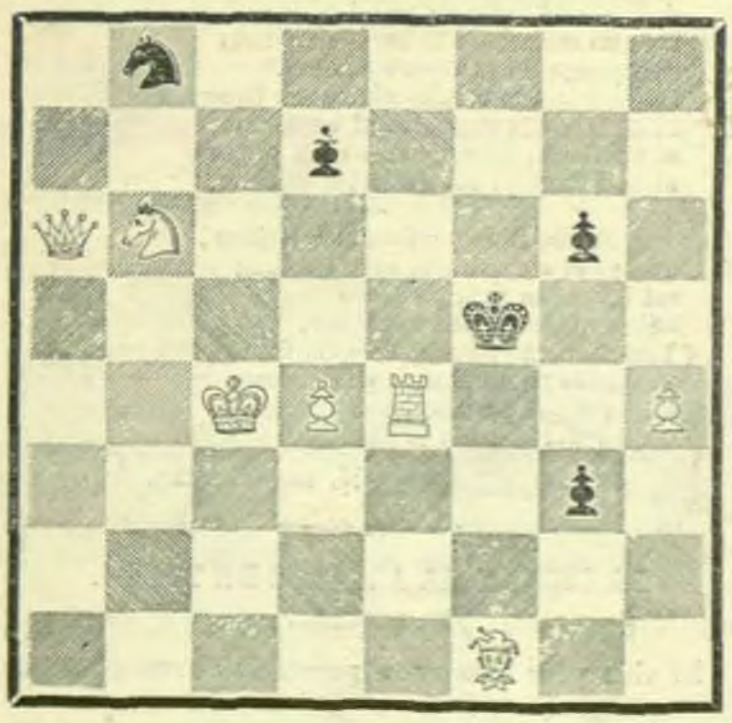
CABEZAS DE LOS MALHECHORES MUERTOS EN OROPOS.

1 Arvanitis.—2 Zomas.—3 Firmanis.—4 Stathakis.—5 Catarachias.—6 Cormovas.—7 Iokamikas.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 10.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

ANUNCIOS.

EAU DES FÉES

ÚNICA ADMITIDA EN LA Esposicion universal de 1867 | ÚNICO PREMIO EN LA Esposicion del Havre de 1868

PREPARADA

segun la fórmula del Dr. Morel.

El *Agua de las Hadas* resuelve de un modo definitivo el *problema* de teñir *progresivamente* el cabello y la barba. El *Agua de las Hadas* es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa, llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es MADAMA SARAH FÉLIX.—Depósito general, 43, calle Richer, Paris, y en todas las perfumerías y peluquerías de Francia y del extranjero.

VICHY.

La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspeccion del Estado.

Administracion central: Paris, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

LA VELUTINA,

(CHARLES FAY.)

La Velutina es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

ALCOHOL DE MENTA.

(DE RICQLÈS.)

Treinta años de éxito. Maravilloso para la *digestion*. Refresca la boca y calienta el estómago, disipa los dolores de cabeza y de nervios, y es escelente tambien para el tocador.

Fábrica en Lyon, 9, carrera de Herbouville.

Depósito en Paris, 49, rue Richer, y en las principales boticas de España y Ultramar.

MADRID.
IMP. Y LIB. DE **LA ILUSTRACION**,
CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16.